

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Aproximación al análisis de la exclusión social en Lima: aceptación
del sistema neoliberal, atribución causal de la pobreza e ideología
política

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que presenta
la Bachillera:

Andrea Libertad Garcés León

Asesor:

Mg. Rogger Holfre Anaya Rosales

Lima, 2022

INFORME DE SIMILITUD

Yo, **Rogger Holfre Anaya Rosales**, docente de la Facultad de **Psicología** de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis/el trabajo de investigación titulado “**Aproximación al análisis de la exclusión social en Lima: aceptación del sistema neoliberal, atribución causal de la pobreza e ideología política**”, de la autora **Andrea Libertad Garcés**, deo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 28%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 28/02/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 28 de febrero del 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora:

Anaya Rosales, Rogger Holfre

DNI: 46035165

ORCID: 0000-0003-3727-3515

Firma



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo aproximarse al análisis de la exclusión social en Lima Metropolitana, a partir de la relación entre la Aceptación del Sistema Neoliberal, Atribución Causal de la Pobreza e ideología política. Para ello, se utilizaron las escalas de Orientación a la Dominancia Social y Autoritarismo de Ala Derecha, que permiten medir la ideología política de los y las participantes. También, se adaptó la escala de Atribuciones Causales de la Pobreza y se construyó la escala de Aceptación del Sistema Neoliberal, las cuales mostraron adecuadas propiedades psicométricas. En adición, se construyó un cuestionario de Desigualdad Social, para evaluar indicadores de vulnerabilidad ante condiciones de desigualdad social multidimensional. Se contó con 257 participantes de Lima Metropolitana de 18 a 75 años ($M = 34,47$; $DE = 14,47$). Se encontró que la menor presencia de Orientación a la Dominancia Social y de Autoritarismo de Ala Derecha se relaciona con menos Aceptación del Sistema Neoliberal, así como con otorgar menos atribuciones individualistas a la pobreza y más atribuciones estructurales. Asimismo, una menor Aceptación del Sistema Neoliberal y sus dimensiones, se relacionan con atribuir menos causas individualistas a la pobreza y en cambio atribuirle más causas estructurales. Finalmente, se observó que la mayor desigualdad social se relaciona con una atribución más estructural de la pobreza.

Palabras clave: exclusión social, vulnerabilidad, pobreza, neoliberalismo, orientación a la dominancia social, autoritarismo de derecha

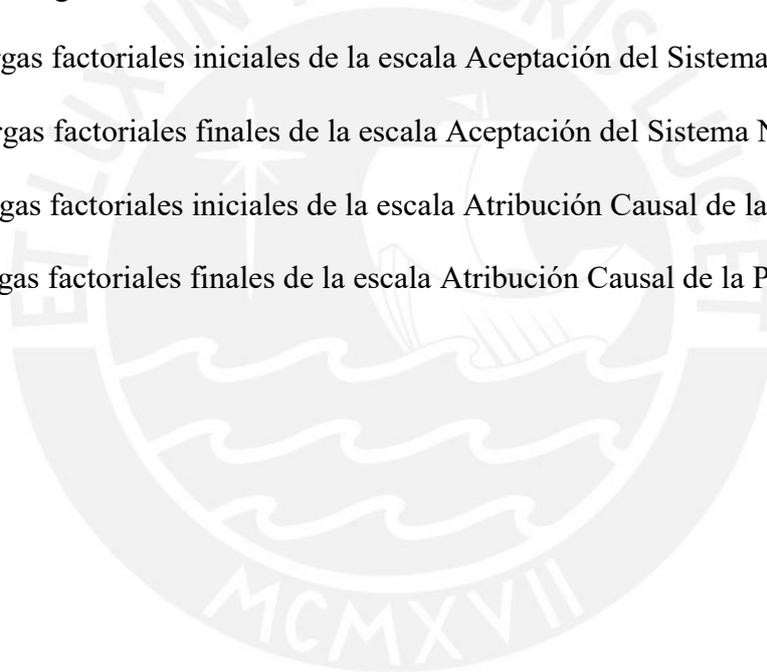
Abstract

This research aimed to approach the analysis of social exclusion in Lima, based on the relationship between the Neoliberal System Acceptance, the poverty causal attributions, and political ideology. For this, the Social Dominance Orientation and Right-Wing Authoritarianism scales were used, allowing for measuring the participants' political ideology. Also, the Poverty Causal Attributions scale was adapted and the Neoliberal System Acceptance scale was constructed, and both of them showed adequate psychometric properties. In addition, a Social Inequality questionnaire was constructed in order to assess vulnerability indicators given multidimensional social inequality conditions. There were 257 participants from Lima, between 18 and 75 years old ($M = 34.47$; $SD = 14.47$). Thereby, it was found that a lower presence of Social Dominance Orientation and Right-Wing Authoritarianism is related to less Neoliberal System Acceptance, as well as to granting less individualistic attributions to poverty and more structural attributions. Likewise, a lower Neoliberal System Acceptance and its dimensions are related to attributing fewer individualistic causes to poverty and instead attributing more structural causes. Finally, it was observed that a greater level of social inequality is related to a more structural attribution of poverty.

Keywords: social exclusion, vulnerability, poverty, neoliberalism, social dominance orientation, right-wing authoritarianism

Tabla de Contenido

Introducción	4
Método	15
Resultados	21
Discusión.....	24
Referencias.....	29
Apéndice A: Ficha técnica del Cuestionario de Desigualdad Social	40
Apéndice B: Cuestionario de Desigualdad Social.....	48
Cuestionario de Desigualdad Social.....	48
Apéndice C: Cargas factoriales iniciales de la escala Aceptación del Sistema Neoliberal.....	51
Apéndice D: Cargas factoriales finales de la escala Aceptación del Sistema Neoliberal	54
Apéndice E: Cargas factoriales iniciales de la escala Atribución Causal de la Pobreza.....	56
Apéndice F: Cargas factoriales finales de la escala Atribución Causal de la Pobreza.....	59



Aproximación al análisis de la exclusión social en Lima: aceptación del sistema neoliberal, atribución causal de la pobreza e ideología política

La exclusión social implica mecanismos estructurales que restringen a algunos grupos de participar en las esferas económica, social, política y/o cultural, está presente en la interacción de una persona con su entorno, y es relativa al tiempo y al contexto en el que vive (Valdivia et al., 2007). Así, Millar (2007) señala que la exclusión social no refiere tan solo a la falta de recursos materiales, sino a la marginación de grupos de personas en la sociedad para acceder a oportunidades, opciones y elecciones de vida. Asimismo, el autor resalta que, en la exclusión social, las relaciones sociales se ven obstaculizadas, pues hay dificultad para la participación y falta de agencia y poder. Cuando las personas viven una exclusión marcada en múltiples áreas de su vida, viéndose limitada su agencia y libertades, se dice que se encuentran en una situación de pobreza multidimensional, la cual se encuentra atravesada por relaciones de poder, donde otros gozan de mayores oportunidades (Iguíñiz, 2014).

En el Perú, existen grupos con mayor vulnerabilidad a la exclusión social por su raza, cultura, género, por la centralización de los servicios básicos y otros factores interseccionales (Roca Rey y Rojas, 2002; Ruiz Bravo, 2014). Dichos grupos vulnerables se ubican en una posición desfavorecida en cuanto poder y capacidades en diferentes ámbitos de su vida, como la educación, salud o trabajo, por lo que se ve limitado su acceso a derechos y oportunidades que les permitan tener una vida digna y tienen una mayor probabilidad de encontrarse en condición de pobreza (Jimenez, 2008; Ruiz Bravo, 2014).

Para plantear soluciones ante esta problemática, Amartya Sen propone el enfoque de capacidades. Tener capacidades implica aquello que las personas son capaces de ser o de realizar y que les brindan sentido de agencia y posibilidad de desarrollo (Colmenarejo, 2016). En este sentido, desde el enfoque de Sen (2000a), se entiende el desarrollo como la ampliación de libertades económicas, políticas y sociales para los individuos, que lleve hacia a la eliminación de la pobreza y desigualdad, haciendo posible que cada persona elija y logre en la vida lo que desea y valora. El autor explica que anteriormente se estimaba el desarrollo de una nación sólo en base al crecimiento del producto nacional bruto o al nivel de industrialización de un país. Posteriormente, en base a su propuesta, se considera que el ingreso económico nacional o individual es uno de los indicadores de desarrollo, pero no es el único (PNUD, 2019a).

Dada la multiplicidad de factores que implica la exclusión, al estudiar la desventaja social y las variables relacionadas a ella, es indispensable hacerlo desde una mirada multidimensional. Esta necesidad ha sido señalada por numerosas investigaciones, que han

observado una notoria diferencia entre las medidas de pobreza monetaria y la multidimensional en el Perú a lo largo de los años, de modo que mayor abundancia económica no va de la mano con una baja pobreza multidimensional (Angulo et al., 2018; Clausen y Flor, 2017; Lalama y Bravo, 2019; Monsalve, 2015; Vásquez, 2012, 2013). Por el contrario, continúan habiendo otras capacidades limitadas para las personas de varias regiones del país. Esto implica que la reducción de la pobreza a nivel económico no necesariamente se relaciona a una disminución de la exclusión social, donde diversos derechos, como la educación o la salud, se ven limitados (Jimenez, 2008).

Las principales dimensiones para alcanzar el desarrollo y bienestar multidimensional, han sido abordadas por el Instituto de Desarrollo Humano de América Latina (IDHAL) (2021), el Foro de Acuerdo Nacional (2019), la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford (OPHI) (2016) y el PNUD (2019b), en base a evidencia empírica y consensos entre la sociedad civil y los miembros del gobierno. Una dimensión propuesta es la salud integral de calidad, con enfoque intercultural y de prevención. Otra área es el empleo digno, con derechos y sin informalidad; pues el desempleo y el trabajo precario son indicadores clave de exclusión de la participación en una actividad económica o socialmente valorada, en condiciones adecuadas que generen bienestar (Millar, 2007; OPHI, 2016). Mencionan también la agencia y el empoderamiento personal y colectivo, ya que la falta de agencia da señal de la imposibilidad de tomar decisiones de vida en base a la propia voluntad (OPHI, 2016). También, se ubica el descanso y la recreación; así como el respeto y armonía con el medio ambiente. Señalan además, la seguridad en los espacios públicos, donde se puede desarrollar la vida comunitaria.

Los estudios mencionan también como indicador de desarrollo la educación de calidad y de carácter inclusivo, que forme en valores y pensamiento crítico (Foro de Acuerdo Nacional, 2019; IDHAL, 2021; OPHI, 2016; PNUD, 2019b). La interrupción de la escolaridad es más prevalente para personas de la sierra y selva del Perú, de sexo femenino y/o que hablan lenguas indígenas, lo que indica que durante varios años ha existido desigualdad en el acceso a ella (Guadalupe et al., 2016). Además, una escolaridad interrumpida es un factor de riesgo que puede llevar a las personas o mantenerlas en situación de pobreza y afecta negativamente el acceso a otras áreas como el trabajo y la salud (Millar, 2007; Roca Rey y Rojas, 2002).

En adición, se ubica el área de conectividad social y vivir sin discriminación ni vergüenza (Foro de Acuerdo Nacional, 2019; IDHAL, 2021; OPHI, 2016; PNUD, 2019b). De manera particular, en Perú muchas personas se han visto en la necesidad de migrar a la capital debido a las deficientes oportunidades de acceso a servicios en sus lugares de residencia (Roca Rey y Rojas, 2002); esto genera que se alejen de los círculos sociales con los que mantienen

vínculos. Además, el lugar de procedencia es un aspecto que se encuentra fuertemente asociado con la raza y/o la etnia en el Perú, por lo que las personas migrantes se encuentran en vulnerabilidad ante el racismo (Babb, 2017). En esta línea, los niños migrantes son proclives a la discriminación lingüística y/o exclusión cultural al intentar acceder a la educación (Zamora, 2019). Cabe señalar que el género se intersecta también con la raza y la identidad indígena, por lo que muchas mujeres se encuentran en vulnerabilidad ante la discriminación y exclusión sistemática (Babb, 2017).

Asimismo, se encuentra la importancia de asegurar la calidad de vida mediante el acceso a vivienda, servicios básicos e ingreso económico (Foro de Acuerdo Nacional, 2019; IDHAL, 2021; OPHI, 2016; PNUD, 2019b). En Lima existen distintos niveles socioeconómicos concentrados en zonas geográficas, de modo que existen distritos socialmente más favorecidos que otros (Molina y Rottenbacher, 2015).

Una última dimensión señalada como indicador de desarrollo humano es el bienestar subjetivo y psicológico, que implica la satisfacción de necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia y relación), el alcance de metas personales, la percepción del sentido de la vida y la satisfacción general con la vida (OPHI, 2016). Esta área da cuenta de la valoración que le da una persona a los factores que influyen en su vida, tanto psicológicos como sociales (Maldonado, 2015). Por ello, un bajo nivel de bienestar, puede indicar que las otras dimensiones de desarrollo o las necesidades psicológicas básicas de la persona no se han alcanzado (OPHI, 2016).

Ahora bien, debido a las diversas dimensiones de exclusión social, se encuentran obstáculos para ejecutar capacidades como la participación, salubridad, educación o nutrición, lo cual afecta directamente las oportunidades, la calidad de vida, el cumplimiento de derechos y coloca a las personas en una posición de vulnerabilidad (Nussbaum y Sen, 1993, citados en Colmenarejo, 2016; Roca Rey y Rojas, 2002; Sen, 2000b). Entre los efectos de la exclusión se puede apreciar que afecta negativamente el bienestar psicológico de las personas (Escarbajal-Frutos et al., 2014); por ejemplo, cuando una persona es consciente de la circunstancia de exclusión que vive, se ve perjudicada la noción que tiene de sí misma como miembro de la sociedad, por lo que tiene la percepción de estar marginada de su entorno (Democratic catalog, 1995, citado en Roca Rey y Rojas, 2002).

Por otro lado, un meta análisis encontró que las condiciones de trabajo precarias para personas migrantes las pone en riesgo de una amplia variedad de trastornos mentales y enfermedades físicas, así como frecuentes accidentes, lo cual los lleva a tener una calidad de vida más baja que las personas locales (Hargreaves et al., 2019). Adicionalmente, en el contexto

de pandemia, las condiciones de trabajo precarias generan riesgo de contagiarse de enfermedades como la COVID-19 (Rodríguez-García et al., 2020). Asimismo, el desempleo puede tener efectos negativos en la autoestima de las personas (Britton, 1998, citado en Roca Rey y Rojas, 2002).

En el caso de la infancia que vive en exclusión, Flores et al. (2014) encontraron que ser de una familia de bajos recursos económicos se asocia con problemas de salud a lo largo de los años, lo que lleva a la posibilidad de fracaso escolar. Dichos autores observan que los efectos que la precariedad y exclusión durante la infancia tienen en la salud pueden verse incluso años después, en la adultez, en el deterioro cognitivo, trastornos mentales o limitaciones en la movilidad física. En adición, la desnutrición, la baja salubridad y la carencia de estimulación experimentadas en escenarios de pobreza, afectan el desarrollo neurocognitivo de los niños, generando detrimentos en su bienestar a largo plazo, su aprendizaje y su comportamiento (Meléndez y Solano, 2017).

En el contexto de pandemia de la COVID-19, Rodríguez-García et al. (2020) señalan que la exclusión de personas con lenguas originarias genera que no tengan garantía de acceso a la información relevante en torno a esta enfermedad. Además, de acuerdo con los autores, la pandemia ha precarizado aún más la calidad de vida de algunos, debido a la pérdida de trabajo y disminución de ingresos. También, mencionan que la falta de una vivienda en condiciones adecuadas ha afectado a aquellas personas que necesitaban un refugio para guardar distanciamiento social.

Frente a la existencia de las diversas condiciones de inequidad social y económica en el país, existen algunas explicaciones sobre cómo las personas organizan y explican estas situaciones mediante sistemas de creencias. De manera amplia, Lerner y Miller (1978, citados en Jost et al., 2003) señalan la creencia de que las cosas que suceden en el mundo son justas, de modo que las personas consideran que los resultados que se obtienen en las diferentes áreas de la vida son siempre los que uno merece, lo cual permite lidiar con la amenaza de que algunos eventos son impredecibles. Así, cuando estas creencias se ven amenazadas por la presencia de hechos injustos, se intenta restaurar y mantener estable el sistema de creencias.

Específicamente, Jost et al. (2003) explican la creencia de la existencia de un mercado justo, donde a pesar de conocer posibles consecuencias como la desigualdad económica y social, algunas personas idealizan el modelo económico neoliberal y expresan que se trata de un sistema económico adecuado. De acuerdo con los autores, las personas pueden sostener la creencia de encontrarse en un mercado justo, la cual se da principalmente por la confianza en el sistema y no tanto por el entendimiento de principios económicos. En esa línea, dichos

autores mencionan que las personas tienden a justificar el sistema social o económico del entorno en el que se encuentran presentes, brindando diferentes motivos para su existencia, incluso cuando este implica un grado de desigualdad, a través de estrategias como la racionalización de las situaciones o el uso de estereotipos para lidiar con la incertidumbre y mantener estable el sistema.

Tomando como base dichos sistemas de creencias, se puede abordar el concepto de aceptación del modelo económico neoliberal, que implica mostrar actitudes a favor de dicho sistema socioeconómico, el cual ha sido criticado debido a las consecuencias sociales de su teoría y práctica (Harvey, 2007; Laval y Dardot, 2013). En el Perú, Rottenbacher y Schmitz (2012b) han propuesto medir el apoyo al modelo económico neoliberal a partir de las actitudes hacia el crecimiento económico proveniente de la exportación de minerales, las actitudes a favor de la propiedad privada y la preferencia por menor intervención del Estado en la economía nacional. Por su parte, en Colombia, Berrío y Bedoya (2020) proponen que internalizar en la subjetividad la racionalidad neoliberal implica vincularse mediante la competencia en una estructura basada en la economía, aislada y despolitizada de la vida; y en cambio indican el silencio reflexivo como estrategia de resistencia y contemplación de otras formas de vincularse y vivir.

Estas propuestas parten de que el sistema neoliberal prioriza los beneficios y libertades para las entidades privadas, dar preferencia a la apertura del mercado, la libre producción y la propiedad privada, limitando la actividad del Estado sobre la economía y los servicios básicos (Diehl y Mendes, 2020; Harvey, 2007). Dicho sistema propone también facilitar la competencia en el comercio a través de la agencia individual para comercializar los recursos que se deseen en las oportunidades posibles y sin la presencia de intervenciones externas (Harvey, 2007; Laval y Dardot, 2013). Además, es promovido como el único sistema que garantiza la libertad individual de los ciudadanos, que suscita el desarrollo económico y que llevaría a la estabilidad social, pero en la práctica el crecimiento no se da de manera simétrica, se afianzan relaciones de poder y las brechas sociales, y hay acciones desreguladas por parte de las organizaciones privadas (Diehl y Mendes, 2020; Gago, 2014; Harvey, 2007). Este sistema también es problemático por sugerir que para aumentar la acumulación de capital, es necesaria la promoción del consumismo y la disminución de servicios de solidaridad y retribución social (Harvey, 2007).

Además, desde este modelo se propone la responsabilidad individual por el bienestar propio, limitando la responsabilidad del Estado en otorgar servicios públicos (Harvey, 2007). Bajo esta premisa, se promueve la creencia de que todas las personas tienen similares

oportunidades de competir para asegurarse de satisfacer sus necesidades (Rottenbacher y Schmitz, 2012b) y que, por ende, las personas que obtienen mayor éxito económico tienen mejores cualidades personales o capacidades empresariales (Harvey, 2007). Sin embargo, dicha competencia en iguales condiciones no es realizable en la práctica, lo cual se ejemplifica con la formación de monopolios y oligopolios en la mayoría de rubros de comercio de manera internacional, a partir de la no regularización del mercado, que ha propiciado que las empresas más grandes, que tienen más facilidades, desplacen a empresas de menor tamaño (Harvey, 2007).

En los contextos latinoamericanos, el sistema neoliberal comenzó a expandirse entre las décadas de 1970 y 1980, a partir de la globalización, en parte en base a la búsqueda de la restauración del poder de clase de las élites económicas; pero también, en muchos contextos, en búsqueda de respuestas ante crisis económicas (Diehl y Mendes, 2020; Harvey, 2007). En el contexto peruano, este modelo empezó a ser instaurado durante el primer gobierno de Fujimori, ante la crisis económica y social que atravesaba el país, de modo que se produjo una alianza entre el gobierno y las personas que lo promovían, en busca de lograr la estabilidad económica (Palma 2019; Parodi, 2009) y desde entonces se ha mantenido este sistema a través de los cambios de gobierno, siendo promovido y considerado legítimo principalmente por empresarios (López, 2019). De este modo, el Estado asegura la presencia del libre mercado y favorece la presencia de empresas privadas con el objetivo de generar mayores ingresos monetarios en el país (Harvey, 2007). Desde entonces, a nivel sociopolítico en el Perú, se ha facilitado el crecimiento económico significativo durante las dos últimas décadas, bajo la premisa de que priorizar ello permitiría a la población vivir una vida digna de la forma que desean (López, 2019; Palma 2019).

Ahora bien, este modelo se ha posicionado de forma predominante no solo en la organización económica, sino también en la esfera social. En este sentido, se ha encontrado evidencia de que el sistema neoliberal ha marcado cambios en los valores, las ideas sobre la organización social, el sentido de comunidad y las prácticas comunitarias en sí, de modo que se modifican las relaciones cotidianas entre ciudadanos (Gago, 2014; López, 2019). Por ello, los individuos mantienen ideales que asocian el trabajo, la riqueza y el bienestar, buscan la acumulación de recursos materiales, e internalizan y practican la competencia mutua en estudios, trabajo y vida personal, bajo la lógica de mercado aplicada en sus relaciones humanas (Laval y Dardot, 2013; López, 2019); por ejemplo, compitiendo entre ellos por necesidades como su seguridad y su bienestar (Rottenbacher y Schmitz, 2012b). De esta manera, el

individuo se concibe como alguien que decide competir contra otros para obtener los bienes que le garantizarán obtener aquellos otros recursos que desea o necesita (Gago, 2014).

Sin embargo, al pasar los años, a pesar del crecimiento económico nacional, los ingresos adquiridos no han sido distribuidos de manera equitativa (Céspedes, 2017; Herrera, 2018), por lo que las brechas de exclusión económica y social previamente existentes en el Perú se mantuvieron (Roca Rey y Rojas, 2002) y posteriormente incrementaron (Balarin y Escudero, 2019; Molina y Rottenbacher, 2015; Monsalve, 2015; Ruiz Bravo, 2014). Lo cual significa que los ingresos monetarios percibidos a nivel nacional se encuentran distribuidos de manera desigual y no se ven alteradas las relaciones de exclusión (Ruiz Bravo, 2014).

Frente a la existencia de este contexto, e independientemente de las causas y consecuencias de la exclusión social a nivel teórico, las personas, en su vida cotidiana, pueden atribuir de manera personal distintas causas a la condición de pobreza que atraviesa otro individuo. Es decir, a nivel cognitivo, se generan explicaciones sobre por qué las personas llegan a encontrarse en un escenario de pobreza (Robinson, 2009). Feagin (1975) clasificó estas causas en fatalistas, donde la pobreza se explica por hechos ajenos al control humano, como la mala suerte; otras son las atribuciones estructurales, que denotan la pobreza debido a una deficiente organización social o económica, como sería el caso de un precario sistema educativo. Otras atribuciones son de corte individualista, que atribuyen a las personas pobres la responsabilidad absoluta de su situación, con discursos sobre su falta de esfuerzo o visión que hace que se mantengan en la pobreza.

Dicha clasificación ha sido revisada por otros autores, quienes proponen la especificación de que tanto las causas estructurales como individualistas, se puedan clasificar en los tipos de culpa y fatalismo (Kluegel et al., 1995; van Oorschot y Halman, 2000). Por un lado, se puede responsabilizar directamente a las personas de su pobreza o en cambio, a otras personas como encargados en una posición de poder dentro de instituciones; por otro lado, se puede apelar a la mala suerte individual o por el contrario, responsabilizar al destino de vivir en un momento social específico, como una recesión (van Oorschot y Halman, 2000). Otros estudios proponen pensar en las atribuciones como un continuo desde lo individualista hasta lo estructural, al encontrarse que algunas personas sostienen atribuciones ambivalentes, donde se atribuye a la pobreza causas parcialmente individuales y parcialmente estructurales (Osborne y Weiner, 2015; Robinson, 2009); por ejemplo, creer que existen las barreras estructurales para las personas pobres, pero que es posible superarlas con esfuerzo individual (Kluegel y Smith, 1986, citados en Robinson, 2009). Algunos estudios han demostrado cómo se comporta la variable en el contexto latinoamericano (Castillo y Rivera- Gutiérrez, 2018; Gatica et al., 2017),

observándose la presencia clara de las atribuciones individualistas y estructurales, pero débil o nula de las atribuciones fatalistas.

Por otro lado, existen evidencias contradictorias sobre la relación entre la posición socioeconómica de una persona y las causas que atribuyen a la pobreza. Por un lado, algunas mencionan que las personas en desventaja social tienden a mostrarse de acuerdo con un sistema desigual y a atribuir la pobreza a la falta de esfuerzo individual incluso más que las personas en ventaja social (Jost, Pelham, Sheldon y Sullivan, 2003, citados en Jost et al., 2003; Molina y Rottenbacher, 2015). Esto se puede deber a la necesidad de darle un sentido al contexto que experimentan o a una visión negativa internalizada sobre otras personas en su misma circunstancia (Jost et al., 2003; Niemelä, 2008). Sin embargo, otros estudios indican que las personas que atraviesan dificultades económicas o que se ubican en clases sociales bajas, otorgan causas externas a la pobreza, basándose en su propia experiencia de dificultad en cubrir sus necesidades (Bullock, 1999 y Saunders, 2002, citados en Niemelä, 2008).

Frente a ello, se puede sugerir que apoyar el sistema económico neoliberal podría relacionarse a una atribución individualista de la pobreza, debido a que se racionaliza la desigualdad presente en este sistema como resultado de la incapacidad personal o cultural de algunas personas para dedicarse a la competencia en el trabajo o empresa y dicha inequidad es necesaria para motivar a las personas a seguir compitiendo, siendo así el resultado de un sistema socioeconómico justo, deseable e inevitable (Harvey, 2007; Hunzaker y Valentino, 2019; Jost et al., 2004; Robinson, 2009).

Dicha relación se suma al hecho de que la creencia del mercado justo y la aceptación del sistema económico neoliberal han sido asociadas a la ideología política conservadora (Jost et al., 2003; Rottenbacher y Schmitz, 2012b). La ideología política es un modelo de creencias compartido por un grupo acerca de las personas que conforman su entorno social, en relación a la organización de dicho entorno, cómo desearían que estuviese estructurado y cómo se puede lograr aquello (Jost et al., 2009; Molina y Rottenbacher, 2015).

En un primer modelo, la ideología política, estuvo presente como una sola dimensión donde se encuentran dos esquemas opuestos: los extremos liberal y conservador (Jost et al., 2009). Sin embargo, se ha señalado que cada uno de estos esquemas cuenta con dos aspectos internos diferentes. En primer lugar, se encuentra la postura de preferencia por el cambio social, contraria al apoyo a la mantención de tradiciones; en segundo lugar, se ubica el rechazo de la desigualdad entre personas, opuesto a la aceptación de dicha desigualdad (Jost et al., 2009; Pinedo, 2018).

Ante ello, otros estudios han propuesto la división de la ideología política en dos dimensiones distintas (Jost et al., 2009; Rottenbacher y Schmitz, 2012b). La primera dimensión de la ideología es llamada autoritarismo de ala derecha (RWA), la cual parte de una percepción del mundo como amenazante, que lleva a la búsqueda seguridad y orden social, generando creencias sobre el nivel de tradicionalismo y sumisión a la autoridad que debería existir en la sociedad (Altemeyer, 1998, citado en Jost et al., 2009; Rottenbacher y Schmitz, 2012b). Esta forma de ver el mundo se conforma por tendencias de la personalidad a la sumisión ante las normas de una autoridad percibida como legítima, la agresividad ante las acciones sancionadas por la autoridad y a guiarse por las convenciones sociales apoyadas por la autoridad (Altemeyer, 2004). Se expresa mediante la preferencia por conservar prácticas sociales y valores considerados tradicionales y la agresión hacia grupos que son sancionados por la autoridad legítima, existiendo confrontación con los cambios sociales (Altemeyer, 1998, citado en Rottenbacher y Schmitz, 2012b; Jost et al., 2009).

La segunda dimensión es llamada orientación a la dominancia social (SDO) y refiere a la preferencia por conservar el status-quo socioeconómico, a partir de la justificación de la dominancia de unos grupos sobre otros y la oposición a la equidad social y económica (Jost et al., 2004). Ello surge de la interpretación de las relaciones entre grupos como competencias o luchas de poder que llevan a conformar jerarquías, donde un grupo se posiciona como hegemónico y otros grupos como subordinados (Sidanius y Pratto, 1999, citados en Jost et al., 2009; Molina y Rottenbacher, 2015). Tener una mayor SDO supone la “aceptación, naturalización y justificación” de dicha jerarquía (Rottenbacher y Schmitz, 2012b, p. 119). Jost et al. (2003) proponen que esta orientación se basa en mitos sociales legitimadores, paternalistas, recíprocos, y sagrados. Los mitos legitimadores son creencias que justifican que unos grupos dominen a otros, los mitos paternalistas proponen la existencia de grupos que necesitan ser cuidados por los grupos dominantes, en tercer lugar, los recíprocos aluden a una relación de beneficios mutuos entre los grupos dominantes y subordinados, y los mitos sagrados plantean que las diferencias entre los grupos se deben al deseo de un ser divino (citados en Molina y Rottenbacher, 2015, p. 24).

Ahora bien, un alto nivel de RWA y SDO está relacionado al conservadurismo y un bajo nivel de ellos se relaciona a con una ideología que tiende a lo liberal (Jost et al., 2009; Molina y Rottenbacher, 2015). En relación a la ideología política conservadora, cabe señalar que, además de racionalizaciones ideológicas, también se ve relacionada a una personalidad dogmática, intolerante a la ambigüedad y con baja apertura a la experiencia, así como a altas

necesidades existenciales y epistémicas, tales como la necesidad de estructura y cierre (Jost et al., 2003).

Adicionalmente, un estudio con adultos jóvenes de Lima encontró que la orientación política de derecha, el RWA y la SDO explican una mayor aceptación del modelo neoliberal, donde la SDO influye con mayor intensidad en la aceptación de dicho modelo (Rottenbacher y Schmitz, 2012b); ello podría explicarse dado que la SDO implica aceptar inequidades socioeconómicas, lo cual puede tener concordancia el postulado de la racionalidad neoliberal sobre la inevitabilidad de la desigualdad social (Rottenbacher y Schmitz, 2012b). Además, las personas legitiman o apoyan las instituciones con distribuciones desiguales de recursos para mantener la concordancia con sus creencias de dominancia social (Gatica et al., 2017; Sidanius et al., 2004).

Por otro lado, Zucker y Weiner (1993), han encontrado que la orientación política se relaciona con las atribuciones causales de la pobreza (citados en Bobbio et al., 2010). De igual manera, se ha encontrado en Italia que el conservadurismo de las jerarquías socioeconómicas se relaciona con una mayor atribución de causas individualistas y con una menor atribución de causas estructurales a la pobreza (Bobbio et al., 2010).

En el contexto de la pandemia por la COVID-19, la ideología política también se ha visto implicada en las posturas que se toman ante la prevención del contagio, vacunación y uso de la mascarilla, como señalan estudios en Estados Unidos y España. Así, en Estados Unidos una ideología conservadora se asocia a valorar los beneficios personales de prevenir el contagio, más que los beneficios para las otras personas (Cakanlar et al., 2022). Por su parte, en España la ideología política liberal de personas con nivel educativo alto se relaciona con una postura escéptica ante las vacunas (Hornsey et al., 2021). Además, se han encontrado resultados variados en Estados Unidos en relación a la aceptación del uso de la mascarilla, cuando los estudios miden la ideología política con diferentes escalas. Así, un estudio encontró que el uso de la mascarilla no se relaciona con la ideología política, pero sí con pertenecer a un partido político y con la percepción de eficacia de su uso (Howard, 2021). Sin embargo, otro estudio encontró que las personas de ideología liberal tenían más tendencia a usar mascarilla y mantener el distanciamiento social (Steffen y Cheng, 2021).

En base a lo mencionado, el presente estudio tiene como objetivo aproximarse al análisis de la exclusión social en Lima Metropolitana, a partir la relación entre la Aceptación del Sistema Neoliberal (ASN), la atribución causal de la pobreza (ACP) y la ideología política, conformada por la SDO y el RWA. Se hipotetiza que una mayor ASN se relaciona a una mayor SDO y también a una atribución más individualista de la pobreza. Además, se espera encontrar

que una atribución más individualista de la pobreza se relaciona a una mayor SDO y mayor RWA.

En cuanto a los objetivos específicos, se plantea indagar la relación del grado de desigualdad social con el nivel de ASN y, también, con los tipos de ACP. Finalmente, este estudio propone explorar en qué medida la ASN y la ideología política explican la ACP y sus dimensiones en los y las participantes de Lima Metropolitana, donde se plantea la hipótesis de que una mayor ASN y una mayor ideología política conservadora, explican una atribución más individualista de la pobreza; y a su vez, que una menor ASN y una menor ideología política conservadora, explican una atribución más estructural de la pobreza.



Método

Participantes

El presente estudio contó con la participación de 265 personas adultas que viven en Lima Metropolitana, de las cuales se consideró como muestra final para el análisis a 257 de ellas. Como criterio de inclusión se consideró que los y las participantes fuesen peruanos que vivieran en Lima Metropolitana y como criterios de exclusión se consideró que los participantes no fuesen menores de edad ni vivieran en el extranjero.

La muestra estuvo conformada por 111 hombres (43,2%) y 146 mujeres (56,8%), quienes tenían edades entre 18 y 75 años ($M = 34,47$; $DE = 14,47$). El 8,6% de los y las participantes se identifican como miembros de la comunidad LGTBIQ+. También, el 3,5% de los y las participantes tienen alguna discapacidad. Además, el 9,7% de la muestra eran personas separadas, divorciadas o viudas; y el otro 90,3% eran personas solteras o casadas.

En cuanto al nivel educativo, 0,8% de la muestra contaba con primaria completa, 0,4% con secundaria incompleta, 7,4% con secundaria completa, 39,7% con superior técnica o universitaria incompleta, el 31,9% con superior técnica o universitaria completa y el 19,8% contaban con posgrado. En cuanto a la actividad principal a la que se dedican los y las participantes, el 12,5% realizan labores del hogar o no estudian ni trabajan, 31,5% se encuentran estudiando, 3,1% son jubilados o independientes, 36,2% se encuentran trabajando y 16,7% estudian y trabajan a la vez. Por otro lado, la mayoría de los participantes (60,3%) señalan encontrarse satisfechos con su vida en un grado “regular”, dentro de una escala que comprendía nada, poco, regular y bastante.

Cabe mencionar que se les presentó a los y las participantes un consentimiento informado escrito en el que se explicó el objetivo del estudio y se mencionó la voluntariedad y anonimato de su participación.

Medición

Desigualdad social. Para el presente estudio se elaboró un cuestionario de desigualdad social, que fue evaluado mediante criterio de jueces, en el cual se solicita a los participantes información que permite una aproximación a las condiciones que implicarían una mayor probabilidad de que se encuentren en una posición de desigualdad desde los ejes de nivel educativo, distrito de residencia, discriminación por género, orientación sexual o lugar de procedencia (departamento en el que nacieron), acceso a servicios básicos dentro del hogar (agua, desagüe, luz, etc.), ocupación actual, presencia de discapacidad, nivel de satisfacción con diversas áreas de la vida y posesión de un seguro de salud público o privado. En el Apéndice

A se puede ubicar la ficha técnica en la cual se profundiza sobre la elección de estos criterios. Se solicita la edad como criterio de exclusión; con respecto a los demás datos, las opciones de respuesta son puntuadas de acuerdo a la implicancia de desigualdad social. Las sumas de las puntuaciones ubican a las personas dentro del rango que va de lo socialmente vulnerable hacia lo socialmente favorecido, abarcando un rango de puntaje de -30 a 32.5 puntos (Ver Apéndice B).

Autoritarismo de ala derecha (RWA). Este constructo se evaluó mediante la versión abreviada creada por Zakrisson (2005), a partir de la escala original de Altemeyer, que mide la tendencia a la conservación de convenciones sociales, valores tradicionales y normas. Para la construcción de dicha Escala Abreviada se contó con tres muestras de estudiantes universitarios y de secundaria, de 226, 63 y 179 personas respectivamente, y se obtuvo confiabilidades que varían de adecuada ($\alpha = .72$) a buena ($\alpha = .80$). Para el presente estudio, se hizo uso de la versión traducida al castellano por Rottenbacher y Schmitz (2012a). Posee 15 ítems, tales como “Nuestro país necesita un líder poderoso para erradicar las tendencias radicales e inmorales prevalentes en la sociedad actual”, y un formato de respuesta de escala Likert que va del 1 (*Totalmente en desacuerdo*) al 6 (*Totalmente de acuerdo*). En el presente estudio, la escala obtuvo una buena confiabilidad ($\alpha = .81$).

Orientación hacia la dominancia social (SDO). Este constructo fue medido a partir del instrumento creado por Pratto et al. (1994), el cual mide el grado en que los individuos aceptan que algunas personas son superiores o inferiores a otras y su aprobación de relaciones desiguales entre grupos. La escala original cuenta una dimensión, la cual posee una excelente confiabilidad ($\alpha = .91$). Para el presente estudio, se utilizó la adaptación al castellano de Silván-Ferrero y Bustillos (2007), que se encuentra compuesta por 16 ítems, con un formato de respuesta de escala Likert, donde los puntajes se encuentran entre 1 (*Totalmente en desacuerdo*) y 7 (*Totalmente de acuerdo*). En el presente estudio se encuentra un buen nivel de confiabilidad ($\alpha = .84$).

Aceptación del sistema económico neoliberal (ASN). Se elaboró una escala que permitiese medir las actitudes hacia el desarrollo socioeconómico basado en las caracterizaciones teóricas del modelo económico neoliberal propuestas por Harvey (2007), Diehl y Mendes (2020), Gago (2014) y Laval y Dardot (2013); teniendo en cuenta que no se tuvo acceso a escalas referentes al contexto local. La validez de contenido fue evaluada mediante criterio de jueces. La escala constaba inicialmente de 30 ítems, de los cuales se retuvieron 21 luego del análisis factorial, donde el ítem 14 es inverso (ver Apéndices C y D).

Las opciones de respuesta se encuentran en una escala Likert del 1 (*Totalmente en desacuerdo*) al 7 (*Totalmente de acuerdo*).

En la distribución factorial final (ver Apéndice D), la varianza total explicada es de 39.19%. La confiabilidad es excelente ($\alpha = 0.87$), se obtuvo un KMO de 0.84 y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($X^2(gf = 210) = 1915.40, p < .001 [N = 257]$). El gráfico de sedimentación indica la presencia de 3 factores. Debido a que algunos ítems se agruparon de manera distinta a la división teórica inicial, se exploró con un análisis de dos factores que no reveló una agrupación teórica clara. Se revisó y encontró que la agrupación en tres dimensiones contaba con sentido teórico lógico acorde con la teoría sobre el sistema neoliberal.

El primer factor ha sido nombrado *Éxito económico como bienestar* (EEB) ($\alpha = .82$), cuenta con 8 ítems (7, 11, 13, 15, 20, 26, 28 y 30), cuyas cargas factoriales oscilan entre .352 y .730 y contienen frases tales como “Si una persona quiere llegar a tener bienestar en su vida, debe dedicarse más tiempo a ganar más dinero” y refiere a la valoración del bienestar alcanzado en diferentes áreas de la vida (como el estudio o el trabajo) en base al éxito y la seguridad económica lograda. El segundo factor se llama *Competencia* (COMP) ($\alpha = .76$), cuenta con 7 ítems (5, 9, 12, 16, 21, 22 y 24), con cargas factoriales entre .362 y .650, y tiene frases tales como “Las personas deben buscar mejorar constantemente en lo que hacen, para que no las desplacen otras personas más preparadas” y es referente a la aceptación de la competencia entre personas o entre instituciones en la búsqueda de destacar individualmente y de lograr estabilidad social. Finalmente, el tercer factor es llamado *Justificación de vulneraciones* (JV) ($\alpha = .78$), cuenta con 6 ítems: 3, 4, 6, 14, 19 y 25, cuyas cargas factoriales van de .416 a .796, con frases tales como “Las comunidades nativas deberían entender que las empresas solo quieren mejorar la situación de todos los peruanos” e implica el conocimiento y justificación de que el modelo económico neoliberal acarrea la existencia de desigualdades y vulneraciones sociales, y la actitud sobre las propuestas del modelo aplicadas a nivel de instituciones privadas y públicas.

Atribuciones causales de la pobreza (ACP). La escala propuesta por Bullock, Williams y Limbert (2003) mide la presencia de tres atribuciones posibles para la pobreza monetaria: estructurales, individualistas y fatalistas. Para su construcción se contó con la participación de 131 universitarios de una edad promedio de 19.2 años. Cuenta con 42 ítems agrupados en tres factores y en su totalidad explica el 44% de la varianza. La dimensión de atribuciones estructurales cuenta con 17 ítems, explica el 18% de la varianza y cuenta con una excelente confiabilidad ($\alpha = .91$); la dimensión de atribuciones individualistas tiene 17 ítems, explica el 18% de la varianza y cuenta con una excelente confiabilidad ($\alpha = .91$); y la dimensión

de atribuciones fatalistas cuenta con 8 ítems, explica el 8% de la varianza y cuenta con una adecuada confiabilidad ($\alpha = .72$). Las opciones de respuesta se dan en una escala Likert del 1 (*Totalmente en desacuerdo*) al 7 (*Totalmente de acuerdo*).

Para el presente estudio, se realizó una traducción y adaptación al castellano de dicha escala, dado que no se pudo obtener acceso a escalas adaptadas al contexto local. Esta adaptación fue revisada por criterio de jueces. A partir del análisis factorial (ver Apéndices E y F), se obtuvo una distribución final de dos factores, la cual cuenta con 29 ítems, un KMO de 0.88, la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($X^2 (gl = 406) = 3852.50, p < .001 [N = 257]$) y explica el 42,58% de la varianza. Así, la adaptación bifactorial de la escala cuenta con una excelente confiabilidad en sus factores Atribución Estructural (AEP) ($\alpha = .89$), que tiene 15 ítems (1, 3, 5, 9, 11, 14, 20, 22, 23, 25, 29, 31, 35, 38 y 40), cuyas cargas factoriales van de .334 a .808, tales como “La desigualdad entre grupos sociales no permite que todas las personas tengan las mismas oportunidades” y Atribución Individualista (AIP) ($\alpha = 0.91$), que tiene 14 ítems (4, 6, 8, 12, 13, 17, 21, 24, 28, 27, 32, 37, 39 y 30), con cargas factoriales de .329 a .815, tales como “La falta de perseverancia y deseo de superación” (Ver Apéndice F).

Procedimiento

Previo a la difusión general del cuestionario completo, se convocó a jueces que pudieran evaluar la validez de contenido de los cuestionarios a construir o traducir, a través de correos electrónicos, informando el motivo de consulta, el tema de investigación y el contenido de ambas escalas.

Posteriormente, se elaboró un cuestionario virtual haciendo uso de la plataforma Google Forms, en el cual se encontraban el consentimiento informado, las instrucciones, el cuestionario sociodemográfico y las cuatro escalas utilizadas en el estudio. Cabe especificar que el consentimiento informado indicaba el objetivo del estudio, la duración aproximada del cuestionario, los requerimientos para poder participar, la posibilidad de retirarse o no responder aquello que no deseen, el anonimato, la no devolución de resultados y el correo electrónico de contacto de la investigadora. Para proteger la identidad de los y las participantes, no se solicitó datos personales como correo electrónico o su nombre y se codificaron los cuestionarios al ingresarlos a la base de datos. Este cuestionario fue difundido durante una semana por un enlace web a través de redes sociales. Así, se logró la colaboración de los participantes mediante invitaciones individuales a participar en el estudio por mensajes en redes sociales, mediante la difusión general del estudio en grupos de redes sociales y mediante el reenvío del cuestionario a través de contactos personales.

Se procuró tener una muestra variada, de modo que se obtuviera la participación de personas en diferentes niveles dentro del rango socioeconómico que va desde lo socialmente favorecido hacia lo socialmente vulnerable.

Análisis de datos

En primer lugar, la creación de los ítems de la escala de ASN, el cuestionario de Desigualdad Social y la adaptación de la escala de ACP, se realizó en base a la revisión de literatura. Se evaluó la validez de contenido de los instrumentos, a través del criterio de seis jueces expertos, quienes eran especialistas en desarrollo social, psicología política y comunitaria, con un promedio de 6 años de experiencia.

A dichos jueces, se les solicitó evaluar la calidad de los ítems, en función a si estos correspondían en la dimensión asignada y si el contenido era adecuado para lo que se buscaba medir.

La información de los resultados finales de los cuestionarios fue ingresada en una base de datos. Se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 24. Después, se eliminó aquellos casos que no cumplan con los criterios de inclusión y exclusión, y los casos perdidos. Con respecto a la validez de constructo de la escala de ASN se realizó un análisis de mínimos cuadrados no ponderados oblicuo de tipo Oblimin directo, mientras que con la escala de ACP se realizó un análisis ortogonal tipo Varimax. En estos análisis se calculó el índice de medida de adecuación de la muestra de Kaiser – Meyer – Olkin (KMO) y se hizo uso de la prueba de esfericidad de Bartlett, basados en autovalores mayores a 1. Luego, se observaron los gráficos de sedimentación para determinar el número de componentes de ambas escalas, y la matriz factorial para determinar la ubicación de los ítems en los componentes y para decidir si algunos ítems serían eliminados.

A continuación, se evaluó la consistencia interna de todas las escalas del estudio, a partir del coeficiente alfa de Cronbach en sus respectivos factores. Posteriormente, se realizaron análisis estadísticos descriptivos y se evaluó la normalidad. En cuanto a la muestra global, se obtuvo distribuciones normales para la JV ($KS = .048, p > .200$) y la AEP ($KS = .051, p = .098$). Por otro lado la anormalidad no se consideró tan severa como para utilizar pruebas no paramétricas en el nivel de Desigualdad Social ($KS = .061, p = .021$), el RWA ($KS = .066, p = .009$), la SDO ($KS = .082, p = .000$), la AIP ($KS = .057, p = .042$), la ASN ($KS = .172, p = .000$) y sus dimensiones EEB ($KS = .205, p = .000$) y COMP ($KS = .168, p = .000$).

Luego, se realizó un análisis correlacional entre RWA y SDO, para verificar el modelo de dos componentes de la Ideología Política. También, se realizaron análisis correlacionales de

la RWA y SDO, con la ASN y con la ACP y sus dimensiones. Luego, se realizaron análisis correlacionales entre la ACP y sus dimensiones, y la ASN. Además, se realizaron análisis correlacionales para indagar sobre la relación entre el grado de exclusión en que se encuentran las personas y las variables ASN Y ACP, y sus dimensiones respectivamente.

Finalmente, se realizaron análisis de regresión simple de la ACP y sus dimensiones en función a la ASN y en función a la Ideología Política. El proceso estadístico se efectuó a un nivel de confianza del 95%.



Resultados

Análisis descriptivos

A continuación, los estadísticos descriptivos de las escalas del presente estudio se muestran a continuación (Tabla 1). En relación a la Desigualdad Social, considerando que el puntaje medio establecido para la escala es 1.25, se puede observar que los puntajes obtenidos son elevados, con una media que refleja la condición general de ventaja social del grupo. Asimismo, cabe destacar que la dimensión Competencia de la ASN, así como la AIP y la AEP, presentan medias elevadas, teniendo la última el puntaje medio más alto.

Tabla 1

Estadísticos Descriptivos de Desigualdad Social, RWA, SDO, ASN, ACP y sus Dimensiones (N = 257)

	<i>M</i>	<i>D.E.</i>	Mínimo	Máximo
Desigualdad social	17.95	5.07	4.00	30.00
RWA	3.04	0.82	1.13	5.00
SDO	2.42	0.90	1.00	5.31
ASN	3.64	0.93	1.43	6.05
EEB	3.10	1.15	1.00	6.00
COMP	4.76	1.10	1.43	7.00
JV	3.06	1.26	1.00	6.83
AIP	4.50	1.26	1.00	7.00
AEP	5.37	1.00	1.40	7.00

Nota. RWA= Autoritarismo de Ala Derecha. SDO = Orientación a la Dominancia Social. ASN= Aceptación del Sistema Neoliberal. EEB= Éxito Económico como Bienestar. COMP= Competencia. JV= Justificación de las Vulneraciones. ACP= Atribución Causal de la Pobreza. AIP= Atribución Individualista de la Pobreza. AEP= Atribución Estructural de la Pobreza.

Relaciones entre las variables de estudio

Se realizaron análisis correlacionales de la Ideología Política con la ASN y la ACP, así como con sus respectivas dimensiones. Luego, se indagó la relación de la Desigualdad Social con la ASN, así como con sus componentes, y con los tipos de ACP. Asimismo, se exploraron las relaciones con el nivel educativo (Tabla 2). Se observa que la posición de Desigualdad Social se asocia medianamente al nivel educativo, mas no se encuentra que tenga relación con la ASN ni la AIP.

Tabla 2

Relaciones entre los Puntajes de Ideología Política, las Dimensiones de ASN, ACP y Desigualdad Social (N = 257)

Variables	ASN	EEB	COMP	JV	AIP	AEP	Nivel Educativo
Desigualdad Social	—	—	—	—	—	-.16*	.32***
RWA	.58***	.47***	.37***	.56***	.49***	-.20**	—
SDO	.49***	.48***	.23***	.47***	.32***	-.46***	-.14*
AIP	.55***	.39***	.57***	.36***	—	—	—
AEP	-.31***	-.25***	-.16**	-.39***	—	—	—

Nota. RWA = Autoritarismo de Ala Derecha. SDO = Orientación a la Dominancia Social. ASN= Aceptación del Sistema Neoliberal. EEB = Éxito Económico como Bienestar. COMP = Competencia. JV = Justificación de las Vulneraciones. ACP = Atribución Causal de la Pobreza. AIP = Atribución Individualista de la Pobreza. AEP = Atribución Estructural de la Pobreza. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Regresiones hacia la Atribución Causal de la Pobreza

En relación al objetivo de explorar un modelo de regresión desde la ASN e Ideología Política hacia la ACP, se realizó un análisis de regresión lineal de la AIP. En primer lugar se encontró que la RWA y SDO, predecían la AIP ($p = .00$). Luego, se agregó a este modelo las dimensiones de la ASN, realizando una comparación entre los modelos. A partir de ello, se halló que solo las variables COMP y RWA, explican el 42% de la varianza de la atribución individualista (Tabla 3), en este no se observa multicolinealidad. Sin embargo, las otras dimensiones de la ASN no aportaban un cambio significativo al modelo; asimismo, el SDO dejó de ser significativo en el modelo. Se probó incorporar la Desigualdad Social, pero esta no resulta significativa en la regresión hacia la AIP.

Tabla 3

Regresión hacia la Atribución Individualista de la Pobreza

Modelo	Predictor	Coeficientes no Estandarizados		Coeficientes Estandarizados		R^2	F	p
		B	EE	B	p			
1	RWA	.68	.09	.44	.00	0.26	43.96	.00
	SDO	.17	.08	.13	.04			
2	RWA	.51	.06	.45	.00	0.42	92.08	.00
	COMP	.51	.08	.33	.00			

Nota. RWA= Autoritarismo de Ala Derecha. SDO = Orientación a la Dominancia Social. COMP= Competencia.

A continuación, se probó un modelo de regresión hacia la AEP. Se encontró que, si bien la Ideología Política Conservadora influye en el 20,8% de la varianza ($p = .00$) y no se observa multicolinealidad, el RWA no es significativo dentro de esta regresión.

Luego, se indagó de manera específica si las dimensiones de la ASN aportan a dicho modelo de regresión. Se encontró un modelo significativo ($p = .00$) sin presencia de multicolinealidad, conformado por la SDO y la JV, que explica el 24,7% de la varianza de la AEP. Mientras que las otras dos dimensiones de la ASN no aportaban un cambio significativo al modelo. Así, se decidió explorar la adición de la Desigualdad Social a este modelo, observándose que esta sí aporta un cambio significativo (p de cambio en $F = .01$) y que se explica el 26,6% de la variabilidad de la AEP (Tabla 4).

Tabla 4
Regresión hacia la Atribución Estructural de la Pobreza

Modelo	Predictor	Coeficientes no Estandarizados		Coeficientes Estandarizados		R^2	Cambio de R^2	F	p
		B	EE	B	p				
1	SDO	-.18	.05	-.22	.00	0.247	0.38	12.92	.00
	JV	-.39	.07	-.35	.00				
2	Desigualdad Social	-.03	.01	-.14	.01	0.266	0.19	6.63	.00
	SDO	-.16	.05	-.20	.00				
	JV	-.40	.07	-.36	.00				

Nota. SDO = Orientación a la Dominancia Social. JV= Justificación de las Vulneraciones. AEP= Atribución Estructural de la Pobreza.

Discusión

Al analizar la relación entre la ASN, la ACP, la ideología política, y sus manifestaciones en condiciones de desigualdad social en los adultos de Lima Metropolitana se encontró que una menor ASN se relaciona con una menor AIP e ideología política menos conservadora. En primer lugar, de acuerdo a lo esperado, se encontró que ante la presencia de una menor SDO y RWA se presenta menos ASN. Este resultado dialoga con estudios previos que señalan las concordancias en el conservadurismo económico de la SDO y la ASN, dado que comparten la perspectiva de la desigualdad entre personas como inevitable y necesaria (Rottenbacher y Schmitz, 2012b). De este modo, los y las participantes se orientan poco como grupo a conservar jerarquías sociales o a aceptar el autoritarismo y tradicionalismo; y a la vez, se muestran menos dispuestos a aceptar y mantener la presencia del modelo neoliberal en la sociedad peruana, reconociendo la existencia de desventajas macrosociales del individualismo, la visión económica de las diferentes esferas de la vida y el consumismo (Gago, 2014; Harvey, 2007). De manera específica, se observa que las personas con una ideología política menos conservadora aceptan menos la idea del éxito económico como sinónimo de bienestar, el valor de la competencia y la justificación de las vulneraciones.

Dicho resultado guarda sentido con el siguiente hallazgo, en el que los y las participantes con una ideología política menos conservadora suelen otorgar menores atribuciones individualistas a la pobreza y más causas estructurales. Es decir, que los y las participantes que respaldan menos los valores tradicionales o rechazan jerarquías sociales establecidas, se inclinan más a atribuir la pobreza a la presencia de barreras en la estructura social y menos a creer que proviene de carencias en las mismas personas (Jost et al., 2009; Feagin, 1975, citado en Castillo y Rivera-Gutiérrez, 2018). Esto concuerda con los hallazgos de García-Sánchez et al. (2022), quienes en un estudio cualitativo en España encontraron que las personas con ideología orientada a los cambios sociales y a la equidad, perciben en mayor medida que la desigualdad en su país está relacionada a las diferencias entre clases sociales, la presencia de élites, la corrupción, acceso a vivienda y desahucios. En la misma línea, los y las participantes que muestran una menor ASN y sus dimensiones, otorgan una menor atribución de la pobreza a causas individualistas y a la vez una mayor atribución a causas estructurales. Esto indica que los y las participantes que se muestran en menor acuerdo con las creencias y valores del sistema neoliberal, perciben menos que la pobreza sea generada por las actitudes de las propias personas y más por factores socioeconómicos. Esta relación reflejaría una tendencia a la baja internalización y aplicación en las esferas cotidianas de los valores neoliberales de productividad constante e individualismo (Gago, 2014), a partir de los cuales se llegaría a una

interpretación de la pobreza genera en menor medida por la falta de esfuerzo y competitividad propias. En cambio, esos participantes considerarían más relevantes las afectaciones sociales generadas por el sistema socioeconómico, para la generación y mantenimiento de la pobreza.

Las relaciones previamente analizadas se vieron con más precisión al explorar la regresión de la ASN y la ideología política hacia la ACP y sus dimensiones. Por un lado, se encontró que los y las participantes que tienen una mayor aceptación de la competencia en el sistema neoliberal y que a la vez muestran un mayor RWA, tienden a otorgar una mayor AIP. Dado que el sistema económico neoliberal se ha expandido por décadas y ha influido en la organización, creencias y valores de las personas en la sociedad peruana (Rottenbacher y Schmitz, 2012), algunos participantes con preferencia por mantener las tradiciones y resistencia al cambio, consideran el sistema neoliberal y sus ideales como legítimo e instaurado, por lo que pueden considerar que las personas que están en contexto de pobreza no responden al deber de competencia, el cuál es un pilar fundamental del sistema neoliberal establecido, en su búsqueda del bienestar personal a través de la generación de riqueza (Gago, 2014; Harvey, 2007).

Por otro lado, se encontró la tendencia a atribuir la pobreza a causas en la estructura social por parte de los y las participantes que, encontrándose en una situación de mayor desigualdad social, prefieren un trato más equitativo entre grupos de personas y a la vez justifican menos las vulneraciones como formas de favorecer el desarrollo económico en detrimento del bienestar de algunos grupos. Esto podría deberse a que perciben y experimentan que a nivel estructural el sistema socioeconómico coloca a algunas personas en un contexto de exclusión y/o pobreza multidimensional (Gago, 2014; Rottenbacher y Schmitz, 2012b). Dicha percepción genera que, para aquellos participantes en posiciones vulnerables que no están de acuerdo con un trato desigual ante la diversidad y las condiciones sociales, no resulte posible encontrar en el entorno social la sensación de seguridad o certeza y por lo tanto, no consideren justificables las condiciones de su sistema social (Jost et al., 2019).

De manera general, es notorio que la mayoría de participantes se encuentran en una posición mayoritaria de ventaja social, es decir, que cuentan con pocas condiciones que los puedan colocar en posiciones o situaciones vulnerables (ver tabla 1). Dentro de este grupo, aquellas personas más orientadas a favorecer la equidad social y la democracia y diálogo ante las convenciones sociales, tienden a reconocer la perpetuación de las desigualdades a partir de los componentes del sistema socioeconómico y se orientan a reconocer que es dicha estructura social la que genera la pobreza en la sociedad peruana y no tanto causas individuales. Ello permite especular que lo llamado por Berrío y Bedoya (2020) como *silencio reflexivo* ante la racionalidad neoliberal, tiene más oportunidades de concretarse cuando las personas tienen

características que los colocan en posición de ventaja social, en oposición a una internalización sin cuestionamientos. Sin embargo, queda claro que no basta con tener ventaja social para tomar dicha actitud de silencio reflexivo, pues al observar la relación únicamente la condición de desigualdad social con los tipos de ACP, se observa que en su totalidad, las personas que se hallan en una situación más socialmente favorecida reconocen menos la presencia de causas estructurales de la pobreza.

Asimismo, cabe observar el hecho de que entre los y las participantes que sí se encontraban en una situación de mayor desventaja social, aquellas con mayor orientación a la igualdad entre grupos y menor tolerancia por la justificación de vulneraciones sociales tienden a atribuir la pobreza a causas estructurales. Esto pareciera generar contradicciones con lo señalado por Jost et al. (2019) sobre que las personas en situaciones de mayor exclusión y pobreza tienden a justificar el sistema social para poder encontrar sensación de certeza y explicar el orden establecido, que es poco controlable de manera individual. Dicho contraste podría ser explicado por otros factores implicados, tales como la capacidad reflexiva y crítica de las y los participantes sobre su entorno y la percepción de agencia que poseen para efectuar o no realmente un cambio.

En relación a ello, algunos estudios han encontrado que las personas en desventaja social se muestran más en favor del mantenimiento de sistemas que no les favorecen (Jost, Pelham, Sheldon y Sullivan, 2003, citados en Jost et al., 2003). En dichos casos, la justificación que se hace del sistema se relaciona al conservadurismo político, pues tienen un menor cuestionamiento moral del *status quo* y un menor deseo de participar en acciones colectivas de cambio social, pues incluso justificar el sistema se ha visto asociado a corto plazo con mayores indicadores de bienestar subjetivo, dado que su utilidad recae en considerar legítimo el entorno en el que se existe y evitar generar disonancias ideológicas (Jost et al., 2003, 2019). Sin embargo, cabe cuestionar si las diferencias en este estudio, que indican la inconformidad con las desigualdades vividas y la atribución de estas al sistema estructural, implican necesariamente una intención de iniciativa por el cambio o un deseo de participación en acciones de reclamo; o por el contrario indican un mero reconocimiento del entorno y la realidad, para encontrar formas individuales de sobrevivir en ella.

La caracterización encontrada en el presente estudio abre espacio para la exploración de cómo se reportan estas relaciones en una muestra con mayor representatividad de personas en diversas condiciones de desventaja social (por nivel socioeconómico, orientación sexual, discapacidad) y de incluir las variables justificación del sistema y agencia. Ello permitiría reflejar de manera más precisa las asociaciones y reconocimientos de las grandes carencias y

barreras (económicas, materiales, relacionales y comunitarias) para diversos grupos excluidos en la sociedad peruana y específicamente en Lima, o la respuesta de preferir el mantenimiento del sistema socioeconómico neoliberal.

Ahora bien, en cuanto a los resultados psicométricos, las dimensiones propuestas por la escala original de Atribución Causal de la Pobreza, que eran tres, se presentan en distinta cantidad en la presente investigación, reduciéndose a dos. Ello refleja con precisión las causas de la pobreza que realmente son consideradas posibles en esta sociedad específica, lo cual permite encontrar relaciones más certeras con otras variables, como la ideología política y la desigualdad social. Esta presencia de dos dimensiones concuerda con los hallazgos de Castillo y Rivera-Gutiérrez (2018) y se refuerzan sus recomendaciones de construir una escala que refleje un número de ítems equitativos entre los tres factores o reevaluar su distribución teórica.

En esta misma línea, es notorio que en la sociedad peruana algunas causas de la pobreza parecen ser atribuidas a un origen distinto del que se podría pensar en otras sociedades, incluso después de que la adaptación de la escala haya pasado por un proceso de validez de contenido. Un ejemplo resaltante de ello es el ítem “No terminar la secundaria”, el cual había sido colocado en la escala original entre causas individualistas; sin embargo, en el presente estudio, debido al contexto socio histórico peruano, se relacionó en gran medida con otras causas estructurales de desigualdades, en tanto existen condiciones de evidentes de inequidad en el acceso a la educación, que conllevan a una notoria brecha educativa (Balarin y Escudero, 2019; Cuenca y Urrutia, 2019). Esto podría dar cuenta de que los ítems propuestos en la escala original no reflejan inmediatamente para todas las culturas las voluntades individuales o determinantes sociales externos caracterizados por Feagin (1975).

Otra oportunidad que ha traído la presente investigación es que la agrupación de ítems obtenida en la escala de Aceptación del Sistema Neoliberal difiere de la lógica de dimensiones planteada en un inicio, bajo la cual fueron creadas las frases. Así, en principio se consideraron tres áreas de aceptación de la presencia del sistema neoliberal: en las relaciones cotidianas, en el nivel comunitario y organizacional, y en la organización del país. Si bien estos aspectos se vieron reflejados en las relaciones encontradas, la agrupación de los ítems siguió una lógica diferente, lo cual permite tener un acercamiento más acertado hacia dicho constructo en la sociedad de Lima. Ello muestra que la aceptación del sistema neoliberal, no se confiere según cada área de la vida en la que este influye, sino que se manifiesta a partir de las creencias transversales que sostienen dicho sistema y que han sido recogidas por diversos autores, tales como la expansión de la lógica de competencia y la alta valoración social de la acumulación de recursos económicos (Diehl y Mendes, 2020; Gago, 2014; Harvey, 2007; Laval y Dardot,

2013). Por otra parte, una fortaleza del presente estudio es el aporte a los estudios en torno a la exclusión social, al observarse la interacción entre la experiencia vivida de la condición de desventaja y los razonamientos sobre las causas por las que existe la pobreza.

Por otro lado, una limitación es que no se pudo abordar la amplitud de las condiciones de desventaja social entre los y las participantes de la muestra, por ejemplo, la discapacidad u orientación sexual; lo cual podría generar un bajo reflejo de la relación entre sus propias experiencias y sus orientaciones de respuesta. Ante esta limitación, se requiere para futuros estudios procurar la representación de grupos de personas que vivencien mayor desigualdad, que permita hacer un análisis más profundo de la expresión de los constructos del estudio; por ejemplo, a través de la inclusión intencionada de personas con dichas características en el muestreo focalizado.

Finalmente, debido a que el recojo de la información del presente estudio se realizó durante la pandemia de COVID-19, algunos aspectos de la desigualdad social de los y las participantes podrían ser específicos de dicho contexto, tales como su ocupación o su nivel de satisfacción con diversas áreas de su vida, debido a las pérdidas personales, laborales y económicas generadas por la pandemia. Asimismo, cabe tener en cuenta que, al ser virtual el instrumento de recojo de información, los participantes han sido personas que han contado con alguna forma de acceso a internet, siendo ello una característica que de por sí refleja algún nivel de ventaja social en las y los participantes.

Referencias

- Altemeyer, B. (2004). Highly Dominating, Highly Authoritarian Personalities. *The Journal of Social Psychology*, 144(4), 421-448. <https://doi.org/10.3200/SOCP.144.4.421-448>
- Angulo, R., Solano, A., y Tamayo, A. (2018). *La pobreza rural en América Latina: ¿qué dicen los indicadores sobre la población indígena y afrodescendientes de la región?* [Documento de Trabajo N° 246]. Instituto de Estudios Peruanos.
- Asmundson, G. y Taylor, S. (2020). Coronaphobia: Fear and the 2019-nCoV outbreak. *Journal of anxiety disorders*, 70. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102196>
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados. (2018). *Niveles socioeconómicos 2018*. Apeim. <http://apeim.com.pe/wp-content/uploads/2019/11/APEIM-NSE-2018.pdf>
- Babb, F. (2017). Desigualdades entrelazadas: repensando la raza, el género y las identidades indígenas en el Perú andino. En V. Zavala y M. Back (eds.), *Racismo y Lenguaje* (pp. 229-268). Fondo Editorial PUCP <https://opencommons.uconn.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/yhttpsredir=1yarticle=1001ycontext=facpubworks>
- Balarin, M., y Escudero, A. (2019). *El desgobierno del mercado educativo y la intensificación de la segregación escolar socioeconómica en el Perú*. Grade. <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/GRADEdi101.pdf>
- Bao Y., Sun Y., Meng S., Shi J., y Lu L. (2020). 2019-nCoV epidemic: address mental health care to empower society. *Lancet*, 22(395). [https://doi.org/10.1016%2FS0140-6736\(20\)30309-3](https://doi.org/10.1016%2FS0140-6736(20)30309-3)
- Berrió-Escudero, J., y Bedoya-Hernández, M. (2020). Silencio reflexivo y subjetividad resistente al neoliberalismo. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 60, 271–291. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.35575/rvucn.n60a14>
- Bobbio, A., Canova, L., y Manganelli, A. (2010). Conservative Ideology, Economic Conservatism, and Causal Attributions for Poverty and Wealth. *Current Psychology*, 29, 222–234. <https://doi.org/10.1007/s12144-010-9086-6>
- Bullock, H., Williams, W., y Limbert, W. (2003). Predicting Support for Welfare Policies: The Impact of Attributions and Beliefs About Inequality. *Journal of Poverty*, 7(3), 35-56. https://doi.org/10.1300/J134v07n03_03
- Cakanlar, A., Trudel, R., y White, K. (2022). Political Ideology and the Perceived Impact of Coronavirus Prevention Behaviors for the Self and Others. *Journal of the Association for Consumer Research*, 7(1). <https://doi.org/10.1086/711834>

- Castillo, J., y Rivera-Gutiérrez, M. (2018). Dimensiones Comunes a las Atribuciones de Pobreza y Riqueza. *Psykhé*, 27(2), 1-10. <https://doi.org/10.7764/psykhe.27.2.1152>
- Céspedes, N. (2017). Crecimiento económico y pobreza en las regiones y en los sectores económicos de Perú. *Working Papers*, 109. <https://ideas.repec.org/p/apc/wpaper/2017-109.html#>
- Clausen, J., y Flor, J. L. (2017). Sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza humana: propuesta conceptual e implementación empírica para el caso peruano. En J. Rodríguez, y P. Francke (eds.), *Exclusión e inclusión social en el Perú* (pp. 45-136). Fondo Editorial PUCP.
- Colmenarejo, R. (2016). Enfoque de capacidades y sostenibilidad. Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum. *Ideas y Valores*, LXV(160), 121-149. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n160.43084>
- Cuenca, R. y Urrutia, C. (2019). Explorando las brechas de desigualdad educativa en el Perú. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(81), 431-461. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662019000200431&lng=es&tlng=es
- Defensoría del Pueblo. (2014). *Séptimo Reporte de la Defensoría del Pueblo sobre el cumplimiento de la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2014*. Informe de Adjuntía N° 009-2014-DP/ADM
- Defensoría del Pueblo. (2016). *Derechos humanos de las personas LGBTI: Necesidad de una política pública para la igualdad en el Perú*. Serie Informes Defensoriales – Informe N° 175
- Diehl, R., y Mendes, J. (2020). Neoliberalismo y protección social en América Latina: salvando el capital y destruyendo el social. *Revista Katálysis*, 23(2), 235-246. <https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n2p235>
- Durán, F. (2005). *Estudio financiero-actuarial y de la gestión de EsSalud Perú: análisis y recomendaciones técnicas*. Lima. Organización Internacional del Trabajo.
- EFE. (2021). *El cáncer de mama: principal causa de muerte por esa enfermedad en Perú*.
- Escarbajal-Frutos, A., Izquierdo-Rus, T., y López-Martínez, O. (2014). Análisis del bienestar psicológico en grupos en riesgo de exclusión social. *Anales de psicología*, 30(2), 541-548. http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v30n2/psico_social2.pdf
- Escudero, K. (2017). La situación de las mujeres rurales en el Perú. *Mujer rural y derecho a la tierra, América Latina y El Caribe*.

https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20171002.informe_mujeresrurales_per_u.pdf

- Figueroa, A. (2000) *La exclusión social como una teoría de la distribución*, en E. Gacitúa, C. Sojo y S. Davis (eds.), *exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Costa Rica y Banco Mundial.
- Flores, M., García, P., y Zunzunegui, M. (2014). Crisis económica, pobreza e infancia. ¿Qué podemos esperar en el corto y largo plazo para los “niños y niñas de la crisis”? Informe SESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria*, 28, 132-136. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.02.021>
- Flores-Cueto, J., Hernández, R., y Garay-Argandoña, R. (2020). Tecnologías de información: Acceso a internet y brecha digital en Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 504-519. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/290/29063559007/29063559007.pdf>
- Foro de Acuerdo Nacional. (2019). *Visión del Perú al 2050*. <http://acuerdonacional.pe/wp-content/uploads/2019/04/Vision-del-Peru-al-2050-VF.pdf>
- Francke, M. (1990). Género, clase y etnia: la trenza de la dominación. En Degregori et al. (eds.), *Tiempos de ira y amor*. Descó.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gallardo-Echenique, E. E. (2019). Brechas y asimetrías que emergen en la era digital, ¿nuevas formas de exclusión? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(1), 1-3. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2909/1754>
- García-Sánchez, E., García-Castro, J., Willis, G., y Rodríguez-Bailón, R. (2022). Percepción de desigualdad económica en la vida cotidiana e ideología política: un estudio con jóvenes de España. *Revista de Estudios Sociales* 79, 2-21. <https://doi.org/10.7440/res79.2022.01>
- Gatica, L., Martini, J., Dreizik, M., y Imhoff, D. (2017). Predictores psicosociales y psicopolíticos de la justificación de la desigualdad social. *Revista de Psicología*, 35(1), 279-310. <https://doi.org/10.18800/psico.201701.010>
- Guadalupe, C., Castillo, L., Castro, P., Villanueva, A., y Urquiza, C. (2016). *Conclusión de estudios primarios y secundarios en el Perú: progreso, cierre de brechas y poblaciones rezagadas*. Centro de Investigación de Universidad del Pacífico.
- Hargreaves, S., Rustage, K., Nellums, L., McAlpine, A., Pocock, N., Devakumar, D., Aldridge, R., Abubakar, I., Kistensen, K., Himmels, J., Friedland, J., y Zimmerman, C. (2019).

- Occupational health outcomes among international migrant workers: a systematic review and meta-analysis. *Lancet Global Health*, 7(7), 872-882. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(19\)30204-9](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(19)30204-9)
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hernández, J., Hernández M. y Vives, M. (2019) *La discriminación en los procesos de selección laboral: El caso de las personas con discapacidad en Lima Metropolitana* [tesis de maestría, Universidad del Pacífico]. Repositorio institucional UP. https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/2698/HernandezJorge_Tesis_maestria_2019.pdf?sequence=4
- Herrera, J. (2018). Pobreza y desigualdad económica en el Perú durante el *boom* de crecimiento: 2004-2014. *International Development Policy | Revue internationale de politique de développement*, 9. <https://doi.org/10.4000/poldev.2518>
- Hornsey, M., Edwards, M., Lobera, J., Díaz-Catalán, C., y Barlow, F. (2021). Resolving the small-pockets problem helps clarify the role of education and political ideology in shaping vaccine scepticism. *The British Psychological Society*, 112, 992-1011. <https://doi.org/10.1111/bjop.12500>
- Howard, M. (2021). Are face masks a partisan issue during the COVID-19 pandemic? Differentiating political ideology and political party affiliation. *International Journal of Psychology*, 57(1), 153-160. <https://doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1002/ijop.12809>
- Huarcaya-Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2). http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342020000200327
- Hunzaker, M. B. F., y Valentino, L. (2019). Mapping Cultural Schemas: From Theory to Method. *American Sociological Review*, 84(5), 950-981. <https://doi.org/10.1177/0003122419875638>
- Iguíñiz, J. (2014). Inclusión/exclusión en perspectiva relacional y desarrollo humano. En F. Tubino, C. Romero y E. Gonzales (eds.), *Inclusiones y desarrollo humano: Relaciones, agencia, poder* (pp. 17-34). Fondo Editorial PUCP. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170380/Inclusiones%20y%20desarrollo%20humano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- INEI. (2010). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2010*.
- INEI. (2012a) *Perú: Inclusión y Exclusión Social en la Juventud, 2011*.

- INEI. (2012b). *Encuesta Nacional Especializada Sobre Discapacidad (ENEDIS)*.
<https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/encuesta-nacional-especializada-sobre-discapacidad-enedis-2012-instituto-nacional-de>
- INEI. (2015a). *Brechas de Género 2015. Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres*.
- INEI. (2015b). *Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2015*.
- INEI, y UNFPA. (2015). *Mapa de pobreza provincial y distrital 2013*.
- INEI. (2019a). *Acceso a los servicios básicos en el Perú 2013-2018*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1706/libro.pdf
- INEI. (2019b). *Brecha digital en el Perú: Diagnóstico, Acceso, Uso e Impactos*.
<https://departamento.pucp.edu.pe/economia/wp-content/uploads/Mario-Tello.-Brecha-digital.-INEI.pdf>
- INEI. (2021). *Perú: Brechas de Género 2020: Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*.
- Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford. (2016). *Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza*. CAF. <https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Dimensionesfaltantes.pdf>
- Instituto de Desarrollo Humano de América Latina y Instituto Pulso. (2021, marzo). Bienestar multidimensional en el Perú de ingreso medio (Boletín n°7). *Serie Desarrollo Humano*. PUCP.
<https://drive.google.com/file/d/1WslStR8keJ8mYaudLgJD0ROxAV6Z2Qww/view?usp=sharing>
- Ipsos. (2018). *I Encuesta Nacional. Percepciones sobre Diversidad Cultural y Discriminación Étnico-racial*. Ipsos Public Affairs.
<https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2018-03/percepciones-sobre-diversidad-cultural-y-discriminacion-etico-racial.pdf>
- Jimenez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos XXXIV*(1), 173-186.
- Jost, J., Badaan, V., Goudarzi, S., Hoffarth, M., y Mogami, M. (2019). The future of system justification theory. *British Journal of Social Psychology*, 58, 382-392.
<https://doi.org/10.1111/bjso.12309>

- Jost, J., Banaji, M., y Nosek, B. (2004). A Decade of System Justification Theory: Accumulated Evidence of Conscious and Unconscious Bolstering of the Status Quo. *Political Psychology*, 25(6), 881-919. <https://www.jstor.org/stable/3792282>
- Jost, J., Blount, S., Pfeffer, J., y Hunyady, G. (2003). Fair Market Ideology: Its Cognitive Motivational Underpinnings. *Research in Organizational Behavior*, 25, 53-91. [https://doi.org/10.1016/S0191-3085\(03\)25002-4](https://doi.org/10.1016/S0191-3085(03)25002-4)
- Jost, J., Federico, C., y Napier, J. (2009). Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities. *Annual Review of Psychology*, 60(1), 307-337. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163600>
- Jost, J., Glaser, J., Kruglanski, A., y Sulloway, F. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375. <https://psycnet-apa.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/fulltext/2003-00782-003.pdf?sr=1>
- Kluegel, J., Mason, D., y Wegener, B. (eds). (1995). *Social Justice and Political Change: Public Opinion in Capitalist and Post-communist States*. De Gruyter.
- Lalama, R., y Bravo, A. (2019). América Latina y los objetivos de desarrollo sostenible: Análisis de su viabilidad. *Revista de Ciencias Sociales*, XXV(Número especial 1), 12-24. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/29591/30376>
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- López, R. (2019). Influencia del neoliberalismo en los principios y valores de las elites empresariales de la ciudad de Lima, Perú. *Entramado*, 15(2). <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.5714>
- Maldonado, M. (2018). Bienestar Subjetivo y Depresión en Mujeres y Hombres Adultos Mayores Viviendo en Pobreza. *Acta De Investigación Psicológica*, 5(1), 1815-1830. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(15\)30003-X](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(15)30003-X)
- Meléndez, L., y Solano, V. (2017). La desnutrición y el estrés van a la escuela: Pobreza infantil y neurodesarrollo en América Latina. *Innovaciones Educativas*, XIX(27), 55-70.
- Millar, J. (2007). Social Exclusion and Social Policy Research: Defining Exclusion. En D. Abrams, J. Christian, y D. Gordon (eds.), *Multidisciplinary Handbook of Social Exclusion Research* (pp. 1-15). John Wiley y Sons, Ltd.
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2021). *¿Dónde invertir para incluir? Seguimiento de las brechas de acceso a servicios básicos*. <https://sdv.midis.gob.pe/redinforma/Upload/publicacion/Boletin%20de%20Brechas%20Servicios%20Basicos.pdf>

- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2013). *Encuesta para medir la opinión de la población peruana en relación con los Derechos Humanos*. <https://alertacontraelracismo.pe/sites/default/files/archivos/investigacion/Encuesta%20para%20medir%20la%20opini%C3%B3n%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20peruana%20en%20relaci%C3%B3n%20a%20los%20DDHH..pdf>
- Ministerio de Salud. (2013). *La mortalidad materna en el Perú 2002-2011*.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2012). *Plan nacional de igualdad de género*.
- Ministerio de Salud. (2020). *Plan de salud mental Perú 2020-2021*. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5092.pdf>
- Miranda, F. (2016). Desigualdad, pobreza y migración en las provincias de Lima y el impacto del centralismo. *Investigaciones sociales*, 20(37), 131-147.
- Molina, J., y Rottenbacher, J. (2015). Ideología política y justificación de la inequidad en dos muestras limeñas de sectores socioeconómicos opuestos. *Liberabit*, 21(1), 21-36. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v21n1/a03v21n1.pdf>
- Monsalve, L. (2015). Matices del desarrollo en el Perú. *Revista Internacional De Cooperación Y Desarrollo*, 2(1), 153–170. <https://doi.org/10.21500/23825014.2236>
- Niemelä, M. (2008). Perceptions of the Causes of the Poverty in Finland. *Acta Sociológica*, 51(1), 23-40. <https://doi.org/10.1177/0001699307086816>
- Ñopo, H., Saavedra, J. y Torero, M. (2004). *Ethnicity and earnings in Urban Peru*, en M. Buvinic y J. Mazza (eds.), *Social Inclusion and Economic Development in Latin America*. Washington DC: Inter-American Development Bank.
- Osborne, D., y Weiner, B. (2015). A latent profile analysis of attributions for poverty: Identifying response patterns underlying people's willingness to help the poor. *Personality and Individual Differences*, 85, 149–154. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.05.007>
- Palma, P. (2019). Neoliberalismo, violencia política y salud mental en el Perú (1990-2006). *Revista Ciencias de la Salud*, 17(2), 352-72. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.7954>
- Parodi, C. (2009). *Perú 1960-2000: Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Universidad del Pacífico.
- Pastor, C. (2014) *Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad del conocimiento del Perú*. QUIPUKAMAYOC.

https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/quipukamayoc/2008_1/a07.pdf

- Pinedo, M. (2018). *Relaciones entre la Ideología Política, el Apoyo a la Democracia y el Bienestar Social en una Muestra de Ciudadanos Limeños* (tesis de licenciatura). PUCP. http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/14409/PINEDO_L_OZANO_RELACIONES_ENTRE_LA_IDEOLOGIA_POLITICIA_EL_APOYO_A_LA_DEMOCRACIA_Y_EL_BIENESTAR_SOCIAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L., y Malle, B. (1994). Social Dominance Orientation: A Personality Variable Predicting Social and Political Attitudes, *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763. https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/3207711/Sidanius_SocialDominanceOrientation.pdf?sequence=1
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015 Trabajo al servicio del desarrollo humano*. PNUD. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2019a). *El reto de la igualdad. Una lectura de las dinámicas territoriales en el Perú*. PNUD. <https://www.pe.undp.org/content/dam/peru/docs/Publicaciones%20pobreza/PNUD%20Peru%20-%20El%20Reto%20de%20la%20Igualdad.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2019b). *Global Multidimensional Poverty Index 2019. Illuminating Inequalities*. PNUD. http://hdr.undp.org/sites/default/files/mpi_2019_publication.pdf
- Promsex y Red Peruana TLGB. (2016). *Informe Anual sobre Derechos Humanos de las personas TLGB en el Perú 2015 – 2016*.
- Promsex y Red Peruana TLGB. (2013). *Informe Anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2012*. Lima
- Robbins, S. (1999). *Comportamiento organizacional*. 8ª ed. México DF: Prentice Hall
- Robinson, J. (2009). American poverty cause beliefs and structured inequality legitimation. *Sociological Spectrum*, 29(4), 489-518. <https://doi.org/10.1080/02732170902904681>
- Roca Rey, I., y Rojas, B. (2002). Pobreza y exclusión social: una aproximación al caso peruano. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31(3), 699-724. <http://journals.openedition.org/bifea/6828>

- Rodríguez-García, A., Leralta-Piñán, O., Jiménez-Pernett, J., y Ruiz-Azarola, A. (2020). COVID-19 en migrantes y minorías étnicas. *Gaceta Sanitaria*. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.002>
- Rottenbacher, J., y Schmitz, M. (2012a). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Psicología política*, 44, 31-56. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N44-2.pdf>
- Rottenbacher, J., y Schmitz, M. (2012b). Democracia vs. neoliberalismo económico. Condicionantes ideológicos de las preferencias políticas y económicas en la ciudad de Lima. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVII(214), 111-140.
- Ruiz Bravo, P. (2014). Incluidas y ¿empoderadas? Desafíos para el trabajo con mujeres rurales. En F. Tubino, C. Romero y E. Gonzales (eds.), *Inclusiones y desarrollo humano: Relaciones, agencia, poder* (pp. 17-34). Fondo Editorial PUCP. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170380/Inclusiones%20y%20desarrollo%20humano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Saavedra, J. y Chacaltana, J. (2001) *Exclusión y oportunidad: jóvenes urbanos y su inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de capacitación*. Lima: GRADE. https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/LIBROGRADE_EXCLUSION.pdf
- Sen, A. (2000a). *Desarrollo y libertad*. Argentina: Planeta.
- Sen, A. (2000b). *Social exclusion: Concept, application, and scrutiny*. Asian Development Bank.
- Secretaría Nacional de la Juventud. (2011). *1º Encuesta Nacional de la Juventud. Resultados Finales*. https://www.servindi.org/pdf/Resultados_Finales_ENAJUV_2011.pdf
- SERVIR (2017). *La mujer en el servicio civil peruano 2017*.
- Sidanius, J., Pratto, F., van Laar, C., y Levin, S. (2004). Social Dominance Theory: Its Agenda and Method. *Political Psychology*, 25(6), 845-880. <https://www.jstor.org/stable/3792281>
- Silván-Ferrero, M. P., y Bustillos, A. (2007). Adaptación de la escala de orientación a la dominancia social al castellano: Validación de la dominancia grupal y la oposición a la igualdad como factores subyacentes. *Revista de Psicología Social*, 22(1), 3-15. <https://doi.org/10.1174/021347407779697485>
- Solís, R., Sánchez, S., Carrión, M., Samatelo, E., Rodríguez, R., y Rodríguez, M. (2009). Cobertura de seguros de salud en relación con el uso de servicios médicos, condiciones de vida y percepción de la salud en Lima, Perú. *Revista Peruana de Medicina*

- Experimental y Salud Pública*, 26(2), 136-144.
<https://www.ins.gob.pe/insvirtual/images/artrevista/pdf/rpmesp2009.v26.n2.a3.pdf>
- Steffen, J., y Cheng, J. (2021). The influence of gain-loss framing and its interaction with political ideology on social distancing and mask wearing compliance during the COVID-19 pandemic. *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02148-x>
- Todaro, R., Abramo, L. y Godoy, L. (2001) *Desempeño laboral de hombres y mujeres: opinan los empresarios*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
- Torero, M., Saavedra, J. Ñopo, H., y Escobal, J. (2004). *An invisible wall? The economics of social exclusion in Peru*, en M. Buvinic, J. Mazza y R. Deutsch (eds.), *Social Inclusion and Economic Development in Latin America*. Washington: Inter-American Development Bank y Johns Hopkins University Press.
- Valdivia, N., Benavides, M., y Torero, M. (2007). Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afrodescendiente. En GRADE (ed.), *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú* (pp. 603-655). GRADE.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/grade/20100513031739/InvPolitDesarr-14.pdf>
- van Oorschot, W. y Halman, L. (2000). Blame or Fate, Individual or Social? An International Comparison of Popular Explanations of Poverty. *European Societies* 2, 1–28.
<https://doi.org/10.1080/146166900360701>
- Vásquez, E. (2012). *El Perú de los pobres no visibles para el Estado: La inclusión social pendiente a julio del 2012*. Universidad del Pacífico.
<https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/383/DD1204.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vásquez, E. (2013). *Las políticas y programas sociales del gobierno de Ollanta Humala desde la perspectiva de la pobreza multidimensional*. Universidad del Pacífico.
<http://hdl.handle.net/11354/429>
- Weller, J. (2001) *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*. CEPAL - SERIE Macroeconomía del desarrollo.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5449/S01121044_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39(5), 863–872.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.02.026>
- Zamora, M. (2019). *Discriminación lingüística en un colegio particular del distrito de Los Olivos, provincia de Lima* [Tesis de Maestría]. PUCP.
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/16087>



Apéndice A

Ficha técnica del Cuestionario de Desigualdad Social

Objetivo del cuestionario

El cuestionario de Desigualdad Social desarrollado como parte de la investigación “Aproximación al análisis de la exclusión social en Lima: Aceptación del sistema neoliberal, atribución causal de la pobreza e ideología política”, pretende reflejar las condiciones que colocan a una persona en una posición de desigualdad social en base a los ejes de nivel educativo, distrito de residencia, discriminación por género, orientación sexual o lugar de procedencia (departamento en el que nacieron), acceso a servicios básicos dentro del hogar (agua, desagüe, luz, etc.), ocupación actual, presencia de discapacidad, nivel de satisfacción con diversas áreas de la vida y posesión de un seguro de salud público o privado. Al considerar estos ejes, el puntaje total obtenido ubicará a la persona en un determinado grado de desigualdad social, que resulta un indicador del nivel de vulnerabilidad ante la exclusión social al que se enfrenta la persona. En esa línea y según los resultados de esta investigación, aquellas personas con puntajes negativos se encuentran en una posición de elevada vulnerabilidad y por tanto, evidencian mayores consecuencias en su desarrollo en la sociedad.

Definición de desigualdad social

Para el presente cuestionario, se entiende la desigualdad social como el resultado de la intersección de diversos aspectos estructurales que obstaculizan la participación plena de ciertos grupos sociales en los ámbitos económico, social, político y cultural de la sociedad (Valdivia et al., 2007). Dicha intersección genera consecuencias negativas para estos grupos, conllevando a la falta de acceso a los servicios de salud, marginación residencial, inadecuada inserción en el mercado laboral, limitaciones para su educación y falta de representación en el Estado (Ñopo, et al., 2004; Torero, et al., 2004).

Áreas del instrumento

Género

La desigualdad de género refiere a los obstáculos que existen entre hombres y mujeres para el ejercicio de sus derechos. Según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2017), esta problemática afecta negativamente en mayor instancia a las mujeres, para su desempeño regional y local en diversos ámbitos. En el espacio de la educación, sólo el 50% de las mujeres que residen en el campo y hablan una lengua indígena asisten a la educación secundaria (MIMP, 2011). Además, en zonas rurales, el 18% de mujeres menores de 6 años no evidencian un nivel educativo, mientras que en el caso de los hombres, esta cifra se reduce al 8% (INEI, 2015b). En cuestiones de salud, el cáncer de mama representa el 9.8% de casos de

cáncer detectados y es la principal causa de muerte por cáncer en el Perú, donde 5 mujeres fallecen cada día (EFE, 2021). Por su parte, la principal causa de muerte materna es la hemorragia obstétrica, estimando que, en el año 2011, ocurrieron 92.7 muertes maternas por cada 100 000 nacidos vivos; seguido por el aborto, evidenciando cerca de 375 000 abortos clandestinos cada año (MIMP, 2011).

Respecto al área laboral, un profesional hombre gana un salario 16% mayor al de una mujer profesional en un puesto del Estado con características similares (SERVIR, 2017). En cuanto a puestos y jefaturas en los gobiernos regionales, solo el 19% de estos están ocupados por mujeres (Defensoría del Pueblo, 2014), mientras que en gobiernos regionales y municipios, sólo el 1% y 3% de estos puestos, respectivamente, están ocupados por mujeres a nivel nacional (INEI, 2015a). Adicionalmente, el 52% de mujeres desempeñan labores domésticas no remuneradas, mientras que en el caso de los hombres el porcentaje es de 24% (INEI, 2010).

Ante esta realidad, el cuestionario de Desigualdad Social consulta sobre la percepción de haber experimentado discriminación por motivos de género. Esta pregunta guarda concordancia con la consulta realizada por Ipsos (2018) en la I Encuesta nacional de percepciones sobre diversidad cultural y discriminación étnico-racial, donde al preguntar a las personas los motivos por los cuales habían sido discriminadas, el 4% reportó la razón de sexo o género. Ello sin obviar, como se verá a continuación, que este aspecto, como explica Francke (1990), no puede ser visto independientemente de los lazos y matices que se forman al incluir otros factores relacionados a la clase y etnia.

Estado civil

El cuestionario de Desigualdad Social consulta por el estado civil como uno de los factores que pueden colocar a una persona en condición de desigualdad, dado que, especialmente en interrelación con el género, se observa una brecha significativa respecto al tiempo promedio semanal que dedican hombres y mujeres a diferentes actividades, según su estado conyugal (INEI, 2020).

Así, una mujer con pareja dedica alrededor de 13 horas y 05 minutos a actividades educativas, mientras que un hombre con pareja dedica 16 horas y 28 minutos a su educación, evidenciando una brecha de 3.23 horas. Asimismo, en cuanto al cuidado de bebés y/o niños/as, una mujer soltera dedica cerca de 14 horas y 36 minutos semanales al cuidado, mientras que un hombre soltero sólo dedica 6 horas y 15 minutos a esta actividad, denotando una brecha de 8, 21 horas. En el caso del cuidado de bebés y/o niños/as en el estado conyugal “en pareja”, una mujer con pareja dedica 11 horas y 39 minutos, a diferencia de un hombre con pareja quién dedica 7 horas y 59 minutos (INEI, 2020).

Adicionalmente, según Escudero (2017), en algunas zonas rurales, dentro de comunidades campesinas e indígenas, las mujeres pueden acceder y tener derecho a tierras únicamente a través de la herencia o el matrimonio, por lo que las mujeres solteras y sin hijos/as no tienen muchas posibilidades de acceder a estas tierras, siendo los hombres de su familia (padres o algún otro miembro) los encargados de las mismas. Además, el mismo autor menciona que, dentro de estas comunidades, las mujeres no son consideradas “comuneras calificadas”, por lo que no tienen derecho a elegir ni ser elegidas; sólo en casos excepcionales, cuando son viudas o madres solteras.

Diversidad sexual

Las personas de la comunidad LGBTIQ+ en Perú afrontan diversos problemas para el ejercicio de sus derechos, debido a prejuicios, estereotipos y estigmas en torno a su orientación sexual e identidad de género; de tal manera que este grupo es especialmente vulnerable a sufrir atentados contra su vida e integridad, y a ver negados sus derechos por las autoridades, terceras personas y su propio círculo familiar (Defensoría del Pueblo, 2016). Además, en nuestro país no existen datos oficiales sobre políticas públicas presentadas a su favor (Defensoría del Pueblo, 2016). El Congreso de la República, entre 2011 y septiembre de 2018, ha rechazado la posibilidad de incluir la orientación sexual e identidad de género como categorías protegidas, negando también la posibilidad de reconocer derechos de las personas LGBTIQ+ (PROMSEX, 2016). En este sentido, la comunidad LGBTIQ+ experimenta violencia sistemática en distintos espacios a causa de la invisibilización y el abandono del Estado (PROMSEX, 2018).

Por ello, el cuestionario de Desigualdad Social consulta si la persona se ha sentido discriminada o excluida por su orientación sexual, en concordancia con la Encuesta para medir la percepción de la población peruana en relación a los derechos humanos, desarrollada por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2013). Según el 93% de los participantes de dicha encuesta, las personas se encuentran más expuestas a la discriminación debido a su orientación sexual. Además, el 88% considera que esta comunidad está más expuesta al maltrato físico, 92% indicó al maltrato verbal, 84% indicó a amenazas y según el 78%, a chantajes.

Reflejo de esto es que entre 2015 y 2016 se reportaron 8 casos de discriminación perpetrados por policías y serenazgos en espacios públicos, con el objetivo de expulsar a no heterosexuales y frenar muestras de afecto, aludiendo que son “inapropiadas para los niños” o que constituyen un “acto obsceno” (Promsex y la Red Peruana TLGB, 2016). Además, de acuerdo con el Informe Anual del 2012 sobre derechos humanos de las personas LGBTIQ en el Perú, el 25.6% de los encuestados refirieron que “no le gustaría tener de vecinos a personas homosexuales”, situando a este grupo por debajo de las categorías “drogadicto”, “personas con

antecedentes penales” y “personas que beben mucho” (PROMSEX y la Red Peruana TLGB, 2012).

Nivel educativo

El factor de nivel educativo también ha sido tomado en cuenta para el cuestionario, dado que representa un factor clave para las oportunidades de desarrollo del individuo en la sociedad, sobre todo en el ámbito laboral. En nuestro país, la desigualdad en el nivel educativo se ve ligada al nivel socioeconómico de la persona y a su etnia. Estos factores perpetúan la exclusión y ubican a los jóvenes en una posición de vulnerabilidad (INEI, 2012). Ante ello, los mercados de trabajo y educación no cuentan con los elementos necesarios para la inclusión. Sólo el 15.6% de jóvenes presentan educación superior universitaria; en zonas rurales, esta cifra se reduce a un 2.3%. Asimismo, los jóvenes que no asisten a un centro de educación superior mencionan que el principal impedimento para ello son los problemas económicos (37.7%) y el trabajo (24.8%) (Senaju, 2011).

Trabajo

El punto anterior conlleva a numerosas dificultades para la inserción en el mercado laboral. Más de la tercera parte de los jóvenes en Perú (35.5%) realiza trabajos de baja productividad o trabajos no calificados como peón, servicios, vendedores ambulantes y afines (INEI, 2012). Cabe resaltar que el trabajo no calificado o empleo en el sector informal puede estar vinculado con otros aspectos de exclusión, como la segregación de barrios pobres, la falta de acceso a información sobre oportunidades de empleo y horarios de trabajo extensos que impiden el desarrollo de la educación (INEI, 2012). Asimismo, el trabajo en el sector informal genera a su vez precariedad en términos de inestabilidad laboral, falta o debilidad de seguro social y ausencia de organizaciones sindicales (Weller, 2001). Además, representa un problema en cuanto a la posesión de un seguro de salud. En consecuencia, en Lima Metropolitana el 31.1% de jóvenes entre 25 y 29 años se encuentra afiliado al Seguro Social de Salud del Perú (ESSALUD), mientras que jóvenes de la misma edad que residen en la zona rural representan sólo un 4.5% (Senaju, 2011).

Seguro de salud

En el Perú, el acceso a la salud es un eje de desigualdad social, dado que el sistema de seguros de salud denota un gran índice de población excluida, ubicándose a niveles por debajo del promedio regional y reflejando tratos diferenciados por condición socioeconómica (Durán, 2005). De este modo, en el país el 48% de personas no cuentan con un seguro salud, el principal asegurador es EsSalud con un 35.2% de personas, un 8.3% cuenta con seguro privado, un 4.2% con Seguro Integral de Salud (SIS), un 2.8% cuenta con seguro de sanidades y 1.6% no precisa

(Solis et al., 2009). Cabe señalar que el acceso a la salud se encuentra relacionado con las condiciones de vida de los usuarios, como agua de red pública, desagüe, hacinamiento y combustible usado para cocinar, ante lo cual se observan mejores condiciones en los asegurados al sistema privado, fuerzas armadas o policiales y EsSalud, a diferencia de los afiliados al SIS o de personas sin seguro de salud (Solis et al., 2009).

Discapacidad

En Perú, hay alrededor de 1 600 000 de personas con discapacidad, lo que equivale al 5.2% de la población general, predominando el género femenino en un 52% y residiendo en áreas urbanas (78%) (Hernández et al., 2019). El cuestionario de Desigualdad Social estima la discapacidad y la discriminación por esta condición como un factor de vulnerabilidad ante la desigualdad, en concordancia con la Encuesta para medir la percepción de la población peruana en relación a los derechos humanos, desarrollada por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2013). Según el 45% de los encuestados, existe un vínculo entre discapacidad y pobreza y las principales razones atribuidas a ello son que no encuentran trabajo fácilmente (28%) y que las personas con discapacidad no pueden trabajar (26%).

Este grupo de la sociedad peruana se encuentra excluido de diversos ámbitos; así, en su mayoría, cuentan con índices bajos de educación culminada, en donde el 40.4% cuenta con nivel primario, un 22.3% no cuenta con ningún tipo de nivel educativo culminado, un 22.4% cuenta con un nivel secundario y únicamente un 11.4% ha alcanzado el nivel de educación superior (INEI, 2012b). Además, la discriminación a las personas con discapacidad en el ámbito laboral en Lima Metropolitana es sistemática, siendo el desempleo y la marginación laborales algunos de los principales problemas para este grupo (Hernández et al., 2019). En ese sentido, el 77% de las personas con discapacidad en edad de trabajar no participa en el mercado laboral, es decir, ocho de cada diez personas con discapacidad se encuentran en condición de inactividad laboral (Servir, 2015). Asimismo, sólo el 21.7% de personas de 14 años a más con discapacidad conformó la Población Económicamente Activa (PEA) en el 2012.

Lugar de residencia

En torno al nivel de vulnerabilidad que conlleva el lugar de residencia, la desigualdad en el ámbito urbano de Lima Metropolitana parte de grandes contrastes en la división urbana de los 43 distritos, que denotan las diferencias étnicas y socioeconómicas (Miranda, 2016).

Según un informe realizado por la BBC (2015), en términos económicos, existen “2 caras de la moneda”, debido a que, las casas en una zona de la capital pueden costar más de US\$ 5 millones con una vista privilegiada, mientras que, del otro lado, los pueblos jóvenes (barrios generados por la misma comunidad sin planificación municipal) en el distrito de San

Juan de Lurigancho, no tienen luz o agua. Cabe resaltar, respecto al uso del agua, que la desigualdad es notable, ya que en un pueblo joven el pago de este servicio puede ser diez veces mayor. Un claro ejemplo de las desigualdades territoriales en Lima es la segregación espacial por “seguridad” en la implementación de fronteras inaccesibles en espacios públicos, como el denominado “muro de la vergüenza”, un muro de 10 kilómetros de largo construido en Lima, que separa una de las urbanizaciones más ricas de la ciudad de una de las zonas más pobres (Miranda, 2016).

Asimismo, según el “Mapa de la pobreza provincial y distrital” desarrollado por el INEI y la UNFPA (2015), los distritos de Lima con índices casi inexistentes de pobreza son San Isidro, Miraflores y La Molina, que en promedio alcanzan sólo el 0.7%, mientras que los distritos de Puente Piedra, Pachacamac y Lurín, alcanzan niveles de pobreza del 35.6%, 32.9% y 30.2% respectivamente.

Ante estas razones, el presente estudio toma en cuenta la distribución distrital según el nivel socioeconómico en Lima encontrada por la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM) (2018), la cual fue elaborada en base a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del Instituto Nacional de Estadística e Informática para calcular indicadores de pobreza en el país. Específicamente en Lima, se cuenta con información sobre la distribución de niveles socioeconómicos dentro de cada distrito. La presente investigación toma en cuenta, para cada distrito, el nivel socioeconómico donde hay mayor concentración de población, considerando tres grupos diferenciados: el primero conformado por los niveles A y B, el segundo por nivel C y el tercero por los niveles D y E. Se resalta que la distribución de distritos hecha por el APEIM no se aproxima al nivel socioeconómico basándose solo en los ingresos de un hogar, sino también en los bienes y servicios que hay en este, así como el grado de instrucción y acceso a salud del jefe de hogar (APEIM, 2018).

Acceso a servicios básicos

La ausencia de acceso a servicios es también un factor que puede colocar a las personas en situación de vulnerabilidad. Según el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) (2021), se ha demostrado que la presencia de servicios básicos fortalece los ingresos del hogar, a diferencia de la privación de estos, que se asocia históricamente a la exclusión social. Así, la presencia de agua y saneamiento en el hogar reduce el gasto en este servicio, impactando positivamente en el ingreso disponible; asimismo, reduce el contagio de enfermedades diarreicas (MIDIS, 2021). Siendo indispensable contar con agua apta para el consumo humano, es importante que el servicio de agua potable sea óptimo para evitar el contagio de enfermedades y además elevar las condiciones de vida (INEI, 2019a). En la red pública, el

acceso a agua es de 75% en zonas rurales y a 95.3% en zonas urbanas, mientras que el acceso integrado de servicios alcanza sólo el 76% a nivel nacional (MIDIS 2021).

En cuanto a la electricidad, contar con esta permite, entre otras cosas, incrementar las horas de productividad del hogar y por ende genera la posibilidad de un mayor ingreso; esto es útil especialmente en zonas en las que hay presencia de negocios, debido a que permite una reducción en costos de producción y crecimiento (MIDIS, 2021). Según el INEI (2019a), se estima que en el área urbana, el 96.8% de hogares cuentan con el servicio de energía eléctrica mediante la red pública, mientras que en el área rural, sólo el 78.9% accede a este servicio.

Por su parte, los servicios de telecomunicaciones facilitan la búsqueda de información y promueven la innovación, generando también una mayor probabilidad de conseguir mejores ingresos (MIDIS, 2021). Es así que la inclusión digital es crucial para poder enfrentar las desigualdades socioeconómicas en nuestra sociedad (Gallardo, 2019). En el Perú, según el INEI (2019b), para el periodo de 2012-2017, el uso y acceso de internet, celulares, TV-cable y computadoras fue de 23,9%, 85.5%, 35.4% y 31.3% respectivamente. Esta misma instancia señala que hasta 2011 había una mayor concentración del uso de internet en zonas urbanas (71.3%), a diferencia de las zonas rurales (22%). Así, además de los meros aspectos tecnológicos, la brecha digital implica factores socioeconómicos y las condiciones de infraestructura de telecomunicaciones (Cuenca y Urrutia, 2019). Además, en Perú, la brecha digital se evidencia no sólo en el acceso y uso de plataformas tecnológicas en el hogar, sino que también se presenta en la carencia de incentivos para utilizar la tecnología en ámbitos como el centro de trabajo, lo que contribuye a la dificultad para la accesibilidad de internet en el país (Pastor, 2014).

Satisfacción con la vida

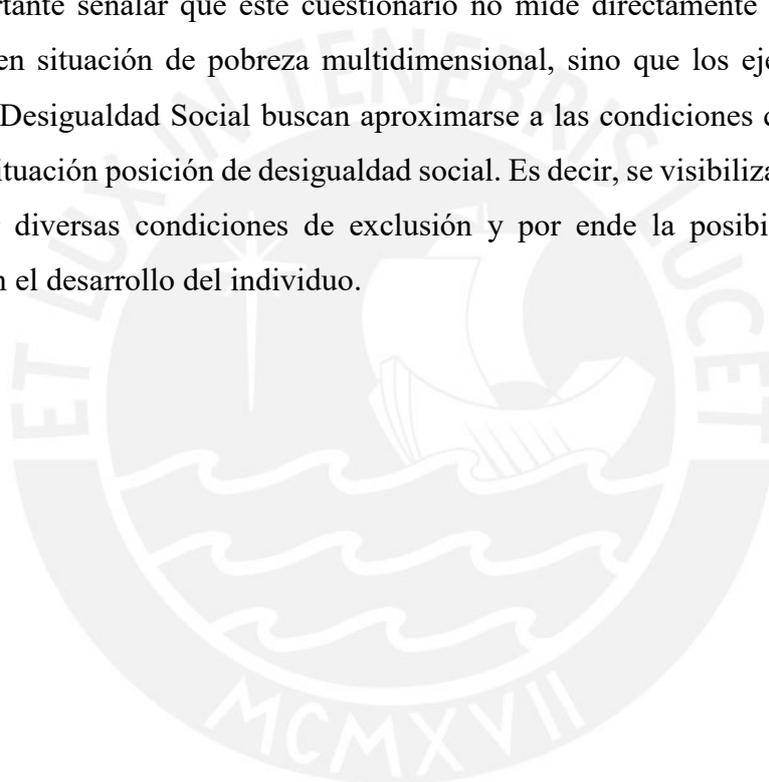
Un último indicador de vulnerabilidad recogido en el Cuestionario de Desigualdad Social es la baja satisfacción con diferentes áreas de desenvolvimiento en la vida. De acuerdo con la OPHI (2016), el bienestar subjetivo y psicológico son indicadores confiables de desarrollo humano; implicando la satisfacción de las necesidades psicológicas de autonomía, competencia y relación, logro de metas personales, percepción de sentido de la vida y satisfacción general con la vida. Por ende, un bajo nivel de bienestar, puede indicar que las otras dimensiones de desarrollo o las necesidades psicológicas básicas de la persona no se han alcanzado (OPHI, 2016).

Por su parte, el Instituto de Desarrollo Humano de América Latina y el Instituto Pulso (2021) complementan ello, al recoger un conjunto de dimensiones que contribuyen al bienestar multidimensional de las personas en Perú, entre las cuales se encuentran el acceso a descanso,

recreación y la conectividad social. Es importante resaltar que, dado que el bienestar psicológico y subjetivo, así como la satisfacción con la vida, se ven influidos por eventos situacionales más allá de las condiciones macrosociales, el contexto en que se desarrolló el presente cuestionario, la pandemia por COVID-19 representó por sí misma un profundo impacto en muchos aspectos de la sociedad, incluida la salud mental (MINSA, 2020). El brote de esta enfermedad ocasionó alarma y estrés general, debido al miedo a la enfermedad (Asmundson y Taylor, 2020), que se incrementó debido a la sobrecarga de información en redes sociales y medios de comunicación (Bao et al., 2020).

Nota

Es importante señalar que este cuestionario no mide directamente si una persona se encuentra o no en situación de pobreza multidimensional, sino que los ejes presentes en el Cuestionario de Desigualdad Social buscan aproximarse a las condiciones que colocan a una persona en una situación posición de desigualdad social. Es decir, se visibiliza la vulnerabilidad acumulativa por diversas condiciones de exclusión y por ende la posibilidad de distintas consecuencias en el desarrollo del individuo.



Apéndice B

Cuestionario de Desigualdad Social

1. Edad: _____
2. Género:
 - a. Masculino
 - b. Femenino
 - c. Otros
3. ¿Alguna vez se ha sentido discriminado/a o excluido/a por su género?
 - a. Sí (-1)
 - b. No (+1)
4. ¿Alguna vez se ha sentido discriminado/a o excluido/a por su orientación sexual?
 - a. Sí (-1)
 - b. No (+1)
5. ¿Se identifica como miembro de la comunidad LGTBIQ+?
 - a. Sí
 - b. No
6. Estado civil:
 - a. Casado/a (0)
 - b. Soltero/a (0)
 - c. Divorciado/a o Separado/a (-0.5)
 - d. Viudo/a (-0.5)
7. Nivel educativo:
 - a. Inicial (-2.5)
 - b. Primaria incompleta (-2)
 - c. Primaria completa (-1.5)
 - d. Secundaria incompleta (-1)
 - e. Secundaria completa (+1)
 - f. Superior técnica incompleta (+1.5)
 - g. Superior técnica completa (+2)
 - h. Superior universitaria incompleta (+1.5)
 - i. Superior universitaria completa (+2)
 - j. Posgrado (+2.5)
8. Distrito en el que reside: _____ (+1) NSE A y B (+0.5) NSE C (-1) NSE D y E
9. Lugar de procedencia: _____
10. ¿Alguna vez se ha sentido discriminado/a o excluido/a por su lugar de procedencia?
 - a. Sí (-1)
 - b. No (+1)
11. ¿Con cuáles de estos servicios cuenta en su hogar? Marque:
 - a. Agua (+0.5)
 - b. Luz (+0.5)
 - c. Desagüe (+0.5)
 - d. Gas (Cálida) (+1)
 - e. Teléfono/celular (+1)
 - f. TV señal abierta (+1)

- g. TV cable (+2)
- h. Internet (+2)
- i. Ninguno (-7)

12. Actualmente se encuentra (actividad principal):

- a. Trabajando (+1.5)
- b. Estudiando (+0.5)
- c. Estudio y trabajo (+2)
- d. Trabajando en labores de mi hogar (no oficina en casa. Implica el cuidado y mantenimiento del hogar) (-1.5)
- e. No estudio ni trabajo (-2)
- f. Otros: _____ (+1) (ítem para llenar: ej. jubilado, comerciante independiente)

13. Si marca 12. a. o la 12 c., su contrato es:

- a. A tiempo completo (+1.5)
- b. Contrato por horas (+0.5)
- c. No tengo contrato determinado (-1)

14. ¿Cuenta con algún seguro de salud?

- a. Seguro público del Estado (SIS, EsSalud, Seguro de las Fuerzas Armadas, Seguro de la Policía) (+1)
- b. Seguro Privado o EPS (+2)
- c. No cuento con seguro de salud (-2)

15. ¿Tiene alguna discapacidad?

- a. Sí (0)
- b. No (+1)

Si tiene alguna discapacidad marque 16:

16. En general, ¿Alguna vez se ha sentido discriminado/a o excluido/a por su discapacidad?

- a. Sí (-1)
- b. No (+1)

17. ¿Qué tan satisfecho se encuentra con su vida?

Nada (-1) Poco (-0.5) Regular (+0.5) Bastante (+1)

18. ¿Qué tan satisfecho/a se encuentra en las siguientes áreas de su vida?

Nada (-1) Poco (-0.5) Regular (+0.5) Bastante (+1)

- a. Estudios
- b. Trabajo
- c. En la comunicación
- d. Cuando me desplazo
- e. de un lado a otro
- f. Relaciones sociales
- g. Relaciones de pareja

- h. Tareas del hogar
- i. Instituciones del Estado
- j. Ocio/ tiempo libre



Apéndice C

Cargas factoriales iniciales de la escala Aceptación del Sistema Neoliberal

Ítems	1. Prioridades individuales	2. Organización institucional y social	3. Justificación de la vulneración
28. Si una persona quiere llegar a tener bienestar en su vida, debe dedicarse más tiempo a ganar más dinero.	.768		
15. Una buena escuela/instituto/universidad, es aquella en la que sus egresados logran generar más ingresos propios.	.540		
27. La única educación de calidad es la que se ofrece en las escuelas/institutos/universidades privadas.	.529		
30. Tener un trabajo que pague bien es lo más importante, por lo que vale sacrificar otras cosas en la vida como la familia, los amigos o la salud.	.521	-.307	-.315
11. Una buena educación es aquella donde los jóvenes obtienen trabajo rápidamente.	.513		
20. Los mejores beneficios laborales se deben asignar a aquellas personas que sean más exitosas.	.439		
26. Las personas que han mejorado su situación económica son las que luego logran sus objetivos personales en la vida.	.432		
7. Los jóvenes deberían pensar en estudiar solo carreras que les generen buenos ingresos económicos.	.410		-.373
17. Solo quien pueda pagarlo tiene el derecho de recibir un mejor servicio de salud.	.373		-.361
23. Las empresas estatales se caracterizan por dar servicios de mala calidad.			

12. Se debería dar más facilidades económicas y normativas para que las empresas consideren atractivo realizar inversiones en el país. .689
22. Las personas deben buscar mejorar constantemente en lo que hacen, para que no las desplacen otras personas más preparadas. .617
9. Las personas que triunfan son las que están atentas a las demandas del mercado para ofrecer lo mejor de sí mismas. .538
16. Para que una sociedad tenga una mayor estabilidad, debe haber libertad para competir sobre los precios y la calidad de los productos que se vende en el mercado. .524
24. Solo las personas dispuestas a competir por lograr sus metas son las que progresan. .459
21. Cada persona debe asegurar su bienestar con sus propios recursos económicos. .443
8. Es inevitable que algunas personas tengan más recursos que otras y por lo tanto tengan una mejor calidad de vida. .370
13. Deberían liderar las instituciones de nuestro país las personas que han alcanzado el éxito económico en su vida. .368
5. Es mejor para el país que cada persona sea responsable de su propio proyecto personal. .365
1. Las sociedades más desarrolladas son las que tienen una mejor economía .338
18. Las instituciones obtienen mayores ganancias cuando se enfocan en competir entre sí.
4. Las comunidades nativas deberían entender que las empresas solo quieren mejorar la situación de todos los peruanos. -.769

3. Deberían flexibilizarse las leyes para que las empresas inviertan más en la extracción de recursos naturales.		-591
6. Los movimientos sociales dificultan el progreso económico de nuestro país.		-574
19. Los sindicatos de trabajadores obstruyen el buen desempeño de las empresas.		-529
14. Hay lugares de la naturaleza sagrados o con un ecosistema frágil, donde no deberían ingresar las empresas extractivas. *		-480
29. Las empresas deben hacer lo que genere ganancias para el país, incluso si eso significa contaminar el medio ambiente.	.463	-464
10. El entretenimiento y el arte sirven solo cuando producen ingresos económicos.	.366	-442
25. Las leyes no deberían prohibir que las empresas reemplacen a su personal por nuevos trabajadores cuando lo crean conveniente.		-362
2. Uno/a tiene mayores probabilidades de éxito cuando no enseña a otros/as sus mejores habilidades.		

Nota. Los ítems invertidos se presentan con asterisco (*)

Apéndice D

Cargas factoriales finales de la escala Aceptación del Sistema Neoliberal

Ítems	Éxito económico como bienestar	Competencia	Justificación de vulneraciones
28. Si una persona quiere llegar a tener bienestar en su vida, debe dedicarse más tiempo a ganar más dinero.	.730		
11. Una buena educación es aquella donde los jóvenes obtienen trabajo rápidamente.	.683		
15. Una buena escuela/instituto/universidad, es aquella en la que sus egresados logran generar más ingresos propios.	.672		
20. Los mejores beneficios laborales se deben asignar a aquellas personas que sean más exitosas.	.532		
26. Las personas que han mejorado su situación económica son las que luego logran sus objetivos personales en la vida.	.491		
7. Los jóvenes deberían pensar en estudiar solo carreras que les generen buenos ingresos económicos.	.477		.313
30. Tener un trabajo que pague bien es lo más importante, por lo que vale sacrificar otras cosas en la vida como la familia, los amigos o la salud.	.399		
13. Deberían liderar las instituciones de nuestro país las personas que han alcanzado el éxito económico en su vida.	.352		
22. Las personas deben buscar mejorar constantemente en lo que hacen, para que no las desplacen otras personas más preparadas.		.650	
12. Se debería dar más facilidades económicas y normativas para que las empresas consideren atractivo realizar inversiones en el país.		.644	

16. Para que una sociedad tenga una mayor estabilidad, debe haber libertad para competir sobre los precios y la calidad de los productos que se vende en el mercado.		.560
9. Las personas que triunfan son las que están atentas a las demandas del mercado para ofrecer lo mejor de sí mismas.		.544
21. Cada persona debe asegurar su bienestar con sus propios recursos económicos.	.313	.447
24. Solo las personas dispuestas a competir por lograr sus metas son las que progresan.		.440
5. Es mejor para el país que cada persona sea responsable de su propio proyecto personal.		.362
4. Las comunidades nativas deberían entender que las empresas solo quieren mejorar la situación de todos los peruanos.		.796
3. Deberían flexibilizarse las leyes para que las empresas inviertan más en la extracción de recursos naturales.		.646
6. Los movimientos sociales dificultan el progreso económico de nuestro país.		.571
19. Los sindicatos de trabajadores obstruyen el buen desempeño de las empresas.		.488
14. Hay lugares de la naturaleza sagrados o con un ecosistema frágil, donde no deberían ingresar las empresas extractivas. *		.470
25. Las leyes no deberían prohibir que las empresas reemplacen a su personal por nuevos trabajadores cuando lo crean conveniente.		.416

Nota. Los ítems invertidos se presentan con asterisco (*)

Apéndice E

Cargas factoriales iniciales de la escala Atribución Causal de la Pobreza

Ítems	Estructural	Individualista	Fatalista/estructural
23. La desigualdad entre grupos sociales no permite que todas las personas tengan las mismas oportunidades.	.812		
5. La discriminación contra las minorías y los pobres.	.760		
22. El prejuicio y la discriminación en la contratación y promoción laboral.	.759		
25. Las prácticas empresariales que favorecen el incremento de ganancias a costa de sueldos bajos para sus trabajadores.	.755		
29. Un gobierno insensible a las necesidades de las personas pobres.	.721		
11. Los trabajos con baja remuneración/pago y sin beneficios laborales.	.720		
35. Una sociedad capitalista donde la riqueza de algunos depende de la pobreza de otros.	.636		
14. Que las mujeres reciban sueldos más bajos en comparación a los que reciben los hombres.	.618		
40. Programas sociales débiles que no apoyan a las personas a recuperarse económicamente.	.597		
20. Una economía débil y el fracaso de la sociedad para proporcionar trabajos con buenos sueldos.	.536		
9. Que los ricos se aprovechen de uno.	.466		
1. El precario sistema educativo de las escuelas en nuestra sociedad.	.416		
18. Los centros laborales que dan un inadecuado entrenamiento y capacitación para el trabajo.	.395	.317	
10. La falta de transporte.	.382		.354
31. Los impuestos altos que quitan el dinero a los pobres.	.378		
3. Un sistema económico que promueve la competencia en lugar de la cooperación.	.349		.309

38. La falta de cuidado a los niños y las niñas.	.313		
26. La falta de dinero.	.311		
32. La falta de perseverancia y deseo de superación.		.842	
21. La falta de motivación y la flojera de las personas.		.755	
17. Las actitudes negativas y la mentalidad anti-trabajo de los pobres.		.744	
39. La falta de voluntad para trabajar competitivamente, que es necesaria para alcanzar el éxito.		.728	
4. La falta de esfuerzo de los pobres para ser mejores		.708	
30. La incapacidad de ahorrar, de gastar y de administrar el dinero de manera inteligente.		.698	
13. La falta de motivación para salir adelante como resultado de recibir el apoyo del Estado.		.660	
27. Un círculo vicioso que perpetúa hábitos laborales pobres, dependencia de beneficios sociales, flojera y baja autoestima.		.618	
28. El abuso del alcohol y las drogas.		.579	
6. La falta de modelos positivos a seguir que enseñen a los niños sobre ambición y superación.		.577	
37. Ser muy caprichoso por rehusarse a tomar un trabajo difícil y que pague poco.		.569	.395
24. La falta de inteligencia de la gente.		.542	.442
8. La falta de habilidad y talento.		.448	.432
12. La poca moral de las personas.	.328	.345	
15. No heredar propiedades o dinero de familiares.			.661
36. Las enfermedades y la discapacidad.			.524
33. La ruptura de las familias (ej. el aumento de las tasas de divorcio).			.517
41. Haber nacido con una baja inteligencia.		.347	.468
7. No tener los contactos adecuados para encontrar trabajo.			.465
19. La mala suerte.			.460

16. Los sindicatos débiles que no protegen a los trabajadores.	.424	.449
2. Las circunstancias desafortunadas que sufren las personas.		.389
34. No terminar la secundaria.	.307	.377
42. Ser de una familia sin recursos para apoyar económicamente en los momentos clave de la vida de uno (ej. ayudar a pagar la universidad, ayudar a comprar una casa).		.325



Apéndice F

Cargas factoriales finales de la escala Atribución Causal de la Pobreza

Ítems	Individualista	Estructural
32. La falta de perseverancia y deseo de superación.	.815	
39. La falta de voluntad para trabajar competitivamente, que es necesaria para alcanzar el éxito.	.770	
17. Las actitudes negativas y la mentalidad anti-trabajo de los pobres.	.767	
21. La falta de motivación y la flojera de las personas.	.753	
4. La falta de esfuerzo de los pobres para ser mejores	.725	
30. La incapacidad de ahorrar, de gastar y de administrar el dinero de manera inteligente.	.676	
13. La falta de motivación para salir adelante como resultado de recibir el apoyo del Estado.	.653	
37. Ser muy caprichoso por rehusarse a tomar un trabajo difícil y que pague poco.	.638	
27. Un círculo vicioso que perpetúa hábitos laborales pobres, dependencia de beneficios sociales, flojera y baja autoestima.	.610	
24. La falta de inteligencia de la gente.	.610	
28. El abuso del alcohol y las drogas.	.586	
6. La falta de modelos positivos a seguir que enseñen a los niños sobre ambición y superación.	.555	
8. La falta de habilidad y talento.	.528	
12. La poca moral de las personas.	.329	.313
23. La desigualdad entre grupos sociales no permite que todas las personas tengan las mismas oportunidades.		.808
5. La discriminación contra las minorías y los pobres.		.768
25. Las prácticas empresariales que favorecen el incremento de ganancias a costa de sueldos bajos para sus trabajadores.		.765

22. El prejuicio y la discriminación en la contratación y promoción laboral.	.741	
29. Un gobierno insensible a las necesidades de las personas pobres.	.735	
11. Los trabajos con baja remuneración/pago y sin beneficios laborales.	.716	
35. Una sociedad capitalista donde la riqueza de algunos depende de la pobreza de otros.	.684	
14. Que las mujeres reciban sueldos más bajos en comparación a los que reciben los hombres.	.631	
40. Programas sociales débiles que no apoyan a las personas a recuperarse económicamente.	.620	
20. Una economía débil y el fracaso de la sociedad para proporcionar trabajos con buenos sueldos.	.513	
9. Que los ricos se aprovechen de uno.	.502	
31. Los impuestos altos que quitan el dinero a los pobres.	.418	
3. Un sistema económico que promueve la competencia en lugar de la cooperación.	.387	
1. El precario sistema educativo de las escuelas en nuestra sociedad.	.380	
38. La falta de cuidado a los niños y las niñas.	.306	.334
